



"Enseñar la Explotación de
la Tierra, no la del Hombre"

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL

DOCTORADO EN CIENCIAS EN CIENCIAS AGRARIAS

**(DES)ENCUENTRO: RELACIÓN HOMBRE-NATURALEZA
EN LA AGRICULTURA Y EL TURISMO**

TESIS

Que como requisito parcial,
para obtener el grado de:

**DOCTOR EN CIENCIAS EN
CIENCIAS AGRARIAS**

Presenta:

NATALIA HELENA JARQUÍN SÁNCHEZ

Bajo la supervisión de: **JOSÉ ALFREDO CASTELLANOS SUÁREZ, DR.**



DIRECCION GENERAL ACADEMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
ORIGEN DE EXAMENES PROFESIONALES



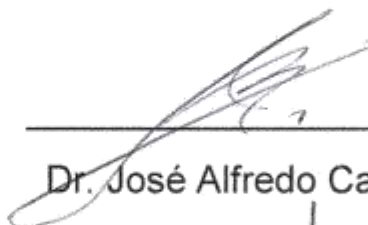
Chapingo, Estado de México, marzo de 2018

**(DES)ENCUENTRO: RELACIÓN HOMBRE-NATURALEZA EN LA
AGRICULTURA Y EL TURISMO**

Tesis realizada por **NATALIA HELENA JARQUÍN SÁNCHEZ**, bajo la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

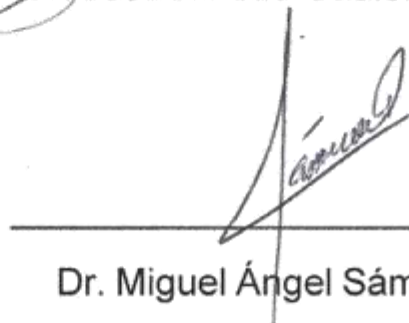
DOCTORA EN CIENCIAS EN CIENCIAS AGRARIAS

DIRECTOR:



Dr. José Alfredo Castellanos Suárez

ASESOR:



Dr. Miguel Ángel Sámano Rentería

ASESOR:



Dr. Guillermo Arturo Torres Carral

CONTENIDO

HOJA DE APROBACIÓN	ii
AGRADECIMIENTOS	v
DATOS BIOGRÁFICOS	vi
RESUMEN GENERAL	vii
GENERAL ABSTRACT.....	viii
1 CAPÍTULO I	1
1.1 Introducción.....	1
1.2 El problema.....	1
1.3 Objetivo general	5
1.4 Objetivos específicos.....	5
1.5 Hipótesis	5
2 CAPÍTULO II	7
2.1 Lógica del (Des)Encuentro	7
2.2 El reconocimiento cartesiano y kantiano a través de Ricouer	8
2.3 Reconocimiento intersubjetivo y la dialéctica del señor y el siervo.....	10
2.4 La preeminencia del reconocimiento en Honneth.....	12
3 CAPÍTULO III	19
3.1 Ideología y utopía	19
3.1.1 El lenguaje como sistema simbólico	19
3.2 Ideología.....	22
3.2.1 Ideología: tensión, discurso y pragmatismo	27
3.3 Utopía.....	33
4 CAPÍTULO IV.....	38
4.1 Hombre y naturaleza: el (des)encuentro.....	38
4.1.1 Reificación y desencuentro	38
4.2 Proyecto de intervención comunitaria.....	44
4.3 El problema.....	46
4.4 Metodología	48
4.5 Análisis y discusión de resultados	50

4.6	Conclusiones	52
5	CAPÍTULO V	53
5.1	Relación hombre-naturaleza y la agricultura.....	53
5.1.1	Pluriactividad y agricultura familiar: retos del desarrollo rural en México 53	
5.1.2	Desarrollo y modernización.....	55
5.1.3	Modelo de desarrollo agrícola extensivo en México.....	63
5.1.4	El proceso de desagrarización del campo mexicano	64
5.1.5	La pluriactividad rural como tendencia del proceso de desagrarización del campo	67
6	CAPÍTULO VI.....	72
6.1	Relación hombre-naturaleza y el turismo	72
6.1.1	El carácter fetichista de la experiencia turística	72
6.1.2	La experiencia turística como mercancía	73
6.1.3	Fetichismo y Turismo.....	75
7	CAPÍTULO VII.....	81
7.1	Principales desafíos de las estrategias de desarrollo rural a través de vínculos de turismo y agricultura en México	81
7.1.1	Materiales y métodos	82
7.1.2	Resultados y discusión.....	83
8	CONCLUSIONES.....	89
9	LITERATURA CITADA	92

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por apoyar económicamente la realización de mis estudios de doctorado.

A la Universidad Autónoma Chapingo, noble y entrañable institución que forjó en mí un inmenso amor por el campo, su gente y la ciencia. Me cobijaste y guiaste en el camino de la investigación, hiciste mis sueños una realidad, respaldaste mi trabajo y mi pensamiento.

Especial agradecimiento a todos aquellos que conforman el Departamento de Sociología Rural: académicos, en especial al Dr. Castellanos quien confió en mi capacidad como investigadora, alentó y guio durante este proceso, al Dr. Soriano, por sus observaciones, consejos y apoyo para la realización de esta investigación, y al Ing. Bribiesca por brindar a los estudiantes entero apoyo; al personal administrativo, en especial a la secretaria Claudia, gracias por tu infinito amor y consejos, a la secretaria Pilar por su apoyo e invaluable consejos, a Mauro por sus consejos y apoyo en la biblioteca, al personal de Transporte Universitario, infinito agradecimiento por su apoyo durante los viajes de campo y finalmente a mis compañeros, de quienes he aprendido tanto.

A los integrantes del Consejo Particular: Dr. José Alfredo Castellanos Suárez, Dr. Miguel Ángel Sámano Rentería y al Dr. Guillermo Torres Carral, gracias infinitas por su esfuerzo y dedicación.

A mi padre por inculcarme el amor al trabajo, a la investigación, al campo y por sus sabios consejos, no sólo como padre, sino como investigador, a mi madre por su inmensa sabiduría, por sus consejos como madre y como profesional de la educación, por haber confiado en mí y por ser mi compañera en una de la mejores experiencias de mi vida, por último pero no por ello menos importante, a mi hermana Diana, por ser mi cómplice y mi compañera de aprendizaje, por sus consejos y amor.

A la familia de Piña Palmera A.C. y a Nuevos Mundos A.C., gracias por su invaluable apoyo en la realización del proyecto en la comunidad de Zipolite, Oaxaca: M.C. Jonathan Edgar Romero Castañeda y M.C. Laura Albany Salvador de Jesús.

DATOS BIOGRÁFICOS

Datos personales

Nombre: Natalia Helena Jarquín Sánchez

Fecha de nacimiento: 23 de junio de 1987

Lugar de nacimiento: Distrito Federal

CURP: JASN870623MDFRNT04

Profesión: Maestra en Ciencias en Sociología Rural

Cédula Profesional: 09058455



Desarrollo académico

Bachillerato: Escuela Preparatoria Texcoco, UAEMex

Licenciatura: Licenciatura en Turismo por Universidad Autónoma del Estado de México

Maestría: Maestría en Ciencias en Sociología Rural por Universidad Autónoma Chapingo

RESUMEN GENERAL

(Des)Encuentro: relación hombre-naturaleza en la agricultura y el turismo¹

M.C. Natalia Helena Jarquín Sánchez², Dr. José Alfredo Castellanos Suárez³

Las dos últimas décadas han significado para el sector rural a nivel mundial, un fuerte periodo de transformaciones, mismas que han permitido la incursión de otras actividades económicas, como el turismo, que en conjunción con la agricultura pueden representar una alternativa para el desarrollo rural. Sin embargo, esta relación debe ser cuidadosamente planeada, monitoreada y analizada, si se piensa en ella como una estrategia, sobre todo de desarrollo sustentable, mismo que enfatiza el equilibrio que debe haber entre las actividades económicas del ser humano y el medio ambiente. En este sentido, la presente investigación propone la categoría conceptual “(des)encuentro”, que se fundamenta en los principios dialécticos del reconocimiento que constituyen el despliegue del concepto con base en las tensiones de sentido entre el hombre y la naturaleza en la agricultura y el turismo.

Se concluye que la aprehensión conceptual del hombre como experiencia lógica de autoconciencia, constituye la condición cognitiva preliminar que determina el tipo de relación que el sujeto tendrá con el Otro y lo otro. Por lo que, el tipo de relación que el sujeto establece con el Otro y la naturaleza o el medio ambiente, deviene en la forma con base en la cual supera la lucha por reconocimiento y ésta se afirma y reproduce socialmente a través del discurso y la ideología del desarrollo y la modernización.

Palabras clave: *agricultura, turismo, desarrollo sustentable, naturaleza.*

¹ Tesis de Doctorado en Ciencias en Ciencias Agrarias, Universidad Autónoma Chapingo.

² Autora de Tesis.

³ Director de Tesis.

GENERAL ABSTRACT

(Non) Encounter: human being-nature relationship in agriculture and tourism¹

MSc Natalia Helena Jarquín Sánchez², Dr. José Alfredo Castellanos Suárez³

The last two decades have meant for the worldwide rural sector a severe period of transformations, which have allowed the incursion of other economic activities, such as tourism, which linked with agriculture may afford an alternative for rural development. However, this relationship must be carefully planned, monitored and analyzed, if it is posed as a strategy, above all of sustainable development, which emphasizes the balance that must exist between economic activities and the environment. In this sense, this research proposes the conceptual category of "(non) encounter", which is based on the dialectical principles of recognition that constitute the deployment of the concept based on the tensions of meaning between human being and nature, both in agriculture and tourism.

It is concluded that the conceptual perception of human being as a logical experience of self-consciousness constitutes the preliminary cognitive condition that determines the type of relationship which the subject will have with the Other and nature. Therefore, the kind of relationship that the subject establishes with the Other and the nature or the environment becomes the way the struggle for recognition will be overcome and this is socially affirmed and reproduced through discourse and the development and modernization ideology.

Keywords: agriculture, tourism, sustainable development, nature.

¹ Thesis: Doctorate in Sciences in Agrarian Sciences, Chapingo Autonomous University

² Author

³ Advisor

1 CAPÍTULO I

1.1 Introducción

Desde la época presocrática hasta nuestros días, el pensamiento humano ha volcado sus esfuerzos para determinar si es el ser humano o la naturaleza en sí quien tiene mayor influencia en la conformación de las relaciones entre el ambiente, la cultura y la sociedad (Durand, 2002). La mayoría de las propuestas que intentan explicar la problemática social y ambiental se basan fundamentalmente en un enfoque dicotómico que hasta ahora puede servir para comprender el porqué de esta relación de dominio. Sin embargo, este enfoque no permite identificar el origen y los procesos de legitimación bajo los cuales se reproduce la razón instrumental del ser humano sobre la naturaleza.

La relación sociedad-ambiente, implica la forma de intervención de los grupos humanos en la realidad ambiental con base al entendimiento, interpretación y percepción de ésta por el mismo ser humano. Ello implica otra estrecha relación dialógica entre cultura e identidad que devienen en el tipo de relación que habrá entre la Naturaleza y el ser humano.

Este estudio considera que la Naturaleza al igual que la cultura y la identidad, son producto de construcciones sociales que contienen una fuerte tradición histórica. Esta idea sostiene la tesis de que el ser humano es el principal responsable de su realidad, en tanto la cultura contempla una importante función organizacional del sentido como pautas de significados históricamente transmitidos y encarnados en formas simbólicas, en virtud de las cuales los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias.

1.2 El problema

Como se menciona anteriormente, desde tiempos remotos se ha pensado en la superioridad del ser humano al concederse a sí mismo, por su racionalidad, una merecida supremacía y poder de “mejorar” y transformar la naturaleza para su “bienestar”. En el campo por ejemplo, con la creciente población en las ciudades y sus demandas alimenticias y la industrialización en la agricultura y ganadería

en pos de la modernización, se generaron devastadores impactos en los ciclos ecológicos naturales.

En la actualidad, las necesidades del ser humano han cambiado tanto desde la revolución industrial hasta ahora, al grado en el que la búsqueda por lo natural y lo auténtico vs lo artificial o moderno es cada vez más común, acaso una tendencia, una moda, un lujo que es alcanzable muchas veces sólo a través de un alto costo comercial.

Tanto la agricultura como el turismo han encontrado en esta necesidad, un nicho de mercado con generosas ganancias; por un lado el retorno a una producción tradicional, rústica, con alta carga simbólica de autenticidad, originaria, con un importante valor agregado por la consideración al cuidado medio ambiental y/o animal y por otro la comercialización de experiencias que permitan el contacto con la naturaleza, el campo, la selva, el desierto, bosques, en fin, todo espacio ajeno a las metrópolis. El turismo también permite el acercamiento, a veces el encuentro, otras el desencuentro con otras culturas.

El turismo en desencuentro con las culturas originarias se manifiesta en la visita desinformada, en la falta de reconocimiento al otro, en el desconocimiento de las culturas en sí, en la réplica de un ritual para su exhibición al visitante, en la compraventa de productos elaborados por artesanos locales pero comercializados en tiendas administradas por empresarios foráneos, la manufactura de artesanías en serie en muchos casos elaboradas en países diferentes al de origen, en el fetichismo de la visita, de la artesanía, de las costumbres y tradiciones de la comunidad, de la comunidad misma.

Al respecto, la tradición freudomarxista en la Teoría Crítica también denuncia otro aspecto importante que parece comenzar a descubrirse: la autonomía del poder. La técnica (y en otro orden de exposición, las propias tecnologías) cobran autonomía frente a los actores que la crearon. Contreras (2006), sostiene que el poder moderno a diferencia del medieval, evidencia un proceso de retroalimentación de su propio orden terrenal. En este sentido, el poder de la razón instrumental ejerce un impacto directo en relación a la configuración del

orden productivo del sistema social, mismo que en la actualidad, basa su desarrollo y propagación en el consumismo y en la reificación del hombre y del medio ambiente, por lo que el sistema halla en la acción de consumir, una vía para perpetuar y asegurar el poder.

El dominio del ser humano sobre la naturaleza parece más que evidente al mostrarse una dependencia entre el hombre que transforma la naturaleza vista como recurso utilitario no sólo para satisfacer sus necesidades primordiales como el techo y la alimentación, sino también como recurso que dispone al hombre de poder en tanto que la posee.

Según explica Horkheimer (2002), en la Crítica de la razón instrumental, la razón enferma desde el centro por afanarse en el dominio de la naturaleza, es decir, la razón es una forma de totalitarismo, de poder, de control y de dominio.

Si bien la naturaleza es transformada bajo el dominio del hombre en poder en razón a la acumulación de mercancía, ésta adquiere un valor que implica nuevamente pugnas entre fuerzas, por un lado entre potencias mercantiles y por otro la guerra que nos ocupa, entre la naturaleza que cobra al hombre ahora la explotación de la tierra misma. Al respecto Leff (2000), indica que “la reintegración de la naturaleza en la economía, enfrenta el problema de traducir los costos de conservación y restauración, así como los potenciales ecológicos en una medida homogénea de valor, actualizable y homologable con los precios de mercado” (p. 59).

Este panorama no puede sino evidenciar una “crisis civilizatoria”, en la que el pensamiento occidental se figura hegemónico, crisis que se origina a partir del enfrentamiento entre los límites de la naturaleza y el esfuerzo humano por rebasar dichos límites bajo la apologética ideología del progreso y la modernización.

Los arrebatos del ser humano engendrados en su naturaleza bélica han devenido en un medio social y ambiental fracturado, lacerado, que ha atraído la atención

de muchos para generar alternativas que reivindiquen la situación actual con base a la relación de la naturaleza y el ser humano.

Hablar de ruralidad en la actualidad, implica repensar el campo y aquello que lo hace ser respecto a su opuesto la ciudad. Dado que la esfera rural, sus habitantes, cultura y el entramado simbólico, de sentido y significaciones que la sustentan, el orden social que se impone en ella, así como las relaciones sociales, económicas y políticas, sobre todo las directamente relacionadas con el Estado, se han visto drásticamente modificadas, es necesario contemplar estos cambios en relación de todo aquello que devenga como tal, si se busca proponer alternativas de mejoramiento para el campo a través de actividades económicas como el turismo.

Si bien la percepción de miseria y pobreza en referencia al campo en México es prácticamente generalizada desde la colonia, también es cierto que desde el arte, la retórica y la academia, encontramos en la vida rural mexicana el más profundo arraigo a nuestro pasado originario.

Se trata por un lado de un desencuentro entre la ciudad y el campo: la exclusión, la segregación, la invisibilidad, la negación del campesino, el ganadero, su trabajo, el desconocimiento de la ruralidad como una cultura rica y diversa, y por otro, de un parcial encuentro donde el reconocimiento de la ruralidad es rescatado para sentar bases de un glorioso pasado.

Este abismal distanciamiento entre una esfera y otra, puede ser acortado a través de la práctica del turismo rural, amén del encuentro, mediante el contacto directo pero no invasivo, más bien discreto y respetuoso entre el visitante, el huésped y la comunidad anfitriona. Con la consigna por ambas partes de mantener amplia disposición al descubrimiento, al conocimiento, al cuestionamiento, al reconocimiento de lo diverso, a la inclusión, a la participación, en fin, al encuentro. Posible este ideal de encuentro, sólo en razón de la apropiación de dichas consignas en la planeación y planteamiento de programas gubernamentales y políticas públicas dirigidos a la práctica de turismo rural, estableciendo como prioridad la compatibilidad de las actividades turísticas con las propias de la

cultura rural de cada comunidad, pues la reproducción de un modelo de desarrollo rural a través del turismo no es funcional para todas las regiones y comunidades.

La imposición de un modelo de desarrollo a través del turismo para todas las comunidades rurales por igual, es ignorar la riqueza y la diversidad cultural de los pueblos y su autenticidad, representa la negación de los pueblos en sí mismos, evidencia el fetichismo como síntoma del desencuentro entre el campo y la ciudad, entre los hombres y sus culturas, entre el hombre y la naturaleza.

1.3 Objetivo general

Interpretar las formas de lucha por reconocimiento en la relación hombre-naturaleza en la agricultura y el turismo con base en las representaciones de (des)encuentro.

1.4 Objetivos específicos

- Fundamentar los principios dialécticos del reconocimiento que constituyen el despliegue del concepto (des)encuentro, con base en las tensiones de sentido entre hombre y naturaleza.
- Describir y explicar la naturaleza de las ideologías y su función en la reproducción de expresiones de reificación del hombre y la naturaleza a través del discurso.
- Exponer y conocer las rupturas históricas que han devenido en las representaciones de la relación imperante entre el hombre y la naturaleza en la agricultura y el turismo en México.

1.5 Hipótesis

La aprehensión conceptual del hombre como experiencia lógica de autoconciencia, constituye la condición cognitiva preliminar que determina el tipo de relación que el sujeto tendrá con el Otro y lo otro. En este sentido, el tipo de relación que el sujeto establece con el Otro y lo otro, deviene en la forma con base en la cual supera la lucha por reconocimiento y ésta se afirma y reproduce socialmente a través del discurso y la ideología.

El presente trabajo de investigación propone el análisis de la relación hombre-naturaleza con base en los fundamentos del orden simbólico, es decir, el lenguaje, debido a su preeminencia en la comprensión de las cuestiones identitarias, culturales y por lo tanto, la relación que guarda el ser humano con la naturaleza, en tanto que los simbólico implica el mundo de las representaciones sociales materializadas en formas sensibles.

El capítulo segundo aborda epistemológicamente el (des)encuentro; propuesta conceptual para explicar la relación hombre-naturaleza en la actividad agrícola y turística con base en las implicaciones de reconocimiento.

El tercer capítulo explica las estructuras del orden simbólico (lenguaje), con base en las cuales opera la ideología a través del discurso. En este sentido, se aborda la importancia del discurso en la ideología para reproducir y legitimar la razón instrumental que el hombre ejerce sobre la naturaleza. Por otro lado, se hace referencia a la profunda relación que guarda la ideología u la utopía, y ésta última como principio formulador del proyecto de intervención comunitaria.

En el cuarto capítulo se analiza la reificación como forma de lucha por reconocimiento en la relación hombre-naturaleza. Se expone también el trabajo etnográfico realizado en el proyecto de huertos ecológicos en la comunidad de Zipolite en el Estado de Oaxaca.

El quinto capítulo es un análisis histórico del proceso de modernización del campo mexicano, hace referencia al lenguaje y al imaginario en relación a esta ideología y aborda la subsecuente crisis en la relación hombre-naturaleza, así como los principales retos de la agricultura familiar.

El carácter fetichista del turismo es expuesto como forma relacional entre el hombre y la naturaleza en el capítulo sexto. Este análisis se basa en una revisión histórica sobre las formas de reificación de la naturaleza y la cultura a través de la mercantilización de todo cuanto pueda ser ofertado en la industria turística.

Por último, se exponen los principales desafíos de las estrategias de desarrollo rural a través del vínculo entre el turismo y la agricultura en México.

2 CAPÍTULO II

“[...] gracias al arte se crea ese gran Leviatán
que llamamos república o Estado (en latín *civitas*),
que no es sino un hombre artificial,
aunque de mayor estatura y robustez
que el natural para cuya protección y defensa
fue instituido; y en el cual la soberanía es una alma
artificial que da vida y movimiento al cuerpo entero, [...].

Fragmento del Leviatán, Hobbes, T.

2.1 Lógica del (Des)Encuentro

El “encuentro” o “desencuentro” entre dos sentidos implica necesariamente la aprehensión (o no) y reconocimiento (o no) del significado de ambos sentidos desde la naturaleza de los mismos. Así podríamos describir, criticar e incluso explicar la complejidad fenoménica de conflictos observables tales como el racismo, la otredad, la alteridad, la lógica instrumental hacia la naturaleza, la reificación expuesta en diversos momentos históricos del ser humano, hasta las implicaciones discursivas en ideologías que presuponen una alternativa frente a la irracionalidad. Se trata de una aproximación desde una dialéctica del (des)encuentro, aludiendo a la ruptura que presume el “reconocimiento” como parte de su despliegue. Esta propuesta surge con base en la necesidad de exponer dialécticamente los sentidos y la tensión de éstos existente en el concepto “encuentro” para abordar la relación entre el hombre y la naturaleza desde el lenguaje, es decir desde el registro simbólico que constituye la cultura y por lo tanto las formas de ver –conocer el mundo- y actuar en relación del mundo, y más concretamente desde el discurso de la ideología.

Se abordan a continuación los dos sentidos que constituyen el despliegue del concepto de (des)encuentro, por un lado, el encuentro viene a constituir el franco reconocimiento de las entidades implicadas, sin significar por ello la ciega admisión sea de ideas, posturas o el dominio de (lo) uno sobre el (lo) otro; y por otro lado, el desencuentro, que implica la negación y en un amplio sentido, la

reificación del (lo) otro, el yugo irracional sobre todo aquello que sirva para satisfacción soberana del “más fuerte”.

2.2 El reconocimiento cartesiano y kantiano a través de Ricoeur

Ricoeur (2005), en Caminos del reconocimiento, trata de descifrar las significaciones según su contexto singular de uso en la lengua común -y en la filosofía-, a pesar de la evidente polisemia y desviaciones que esto supone del reconocimiento. Así, Ricoeur (2005), sugiere la hipótesis de que “los usos filosóficos potenciales del verbo *reconocer* pueden ordenarse según una trayectoria que va desde el uso en la voz activa hasta el uso en la pasiva” (p. 33) [el reconocer y el ser reconocido]. Frente a esta propuesta, Ricoeur (2005), inicia su revisión a través de Descartes, quien si bien no hace referencia al reconocimiento como empresa directa del conocimiento, sí lo hace a través de la “admisión”. Es este *admitir* que se abre como ruptura y que conlleva un vínculo entre claridad y distinción, es, de alguna manera, una forma de reconocimiento – certeza y juicio-.

Por otro lado, siguiendo a Kant a través de Ricoeur (2005), identificar es ya relacionar en sentido trascendental; reconocer es conocer en la síntesis entre sensibilidad y entendimiento, y entre el dato empírico y la forma *a priori* [*Rekognition*].

Ricoeur (2005), recupera el esquematismo trascendental kantiano, en el cual identifica el punto de homogeneidad que une sensibilidad y entendimiento, y posibilita así la “*recognición*”. En este sentido, Kant realiza un ejercicio donde los rasgos concretos de la filosofía cartesiana del juicio son eliminados al ser sometidos a los “paralogismos de la dialéctica trascendental”.

Aunque para Descartes como para Kant, reconocer es identificar -aprehender por el pensamiento una unidad de sentido-, para Descartes, identificar es inseparable de distinguir, es decir, separar lo mismo de lo otro y para Kant, identificar es relacionar –conexión, síntesis (Ricoeur, 2005). A esta noción se añade la consideración del tiempo –de la sensibilidad. La sensibilidad y el entendimiento son para Kant, los dos troncos del conocimiento humano; por la primera se *nos*

dan los objetos, por la segunda, los *pensamientos* Ricoeur (2005). De esta manera Kant, a través de un desplazamiento en el interior de la teoría del juicio, sustituye el distinguir cartesiano por el relacionar, incorporando el tiempo y la sensibilidad. La distinción entre reconocer y conocer es excluida del campo crítico por Kant, hasta el punto en el que se puede afirmar que “reconocer es conocer”.

En el primer estudio de Ricoeur (2005), la identificación o la distinción hacía referencia a un algo en general, es decir, la relación entre lo mismo y lo otro donde lo diferente queda excluido. No se trataba de una concepción donde lo uno es para el ser del otro, es por el contrario y debido a una alternancia de la apariencia, un reconocimiento como otra cosa, sin embargo este proceso baila en la oscuridad del desconocimiento, no profundiza sobre el principio cognitivo del concepto como tal con base en el que habrá de diferenciarse.

En el segundo estudio de Ricoeur (2005), el reconocimiento descansa en procedimientos de identificación y el sí ha ocupado el lugar del algo en general. Se refiere a una diferenciación entre un yo y el otro –para Locke la oposición entre *identity* y *diversity*.

Sin embargo Ricoeur (2005), reconoce la superficialidad que el primer y el segundo estudio tienen sobre la dialéctica que implica el reconocimiento y es en su tercer estudio que tiene como objetivo la dialéctica de la reflexividad y de la alteridad en la figura del reconocimiento mutuo. En este sentido, Ricoeur (2005), plantea la hipótesis de que la *Anerkennung* (*recognition*) hegeliana en la época de Jena, guarda estrecha intimidad como réplica al reto de Hobbes a través del Leviatán, en el que el deseo de ser reconocido ocupa el lugar temido por el miedo de la muerte violenta en la concepción hobbesiana del estado de naturaleza.

Otra hipótesis en Ricoeur (2005), de suma importancia para nuestro estudio alude a que “la lucha por el reconocimiento se perdería en la conciencia desgraciada si los humanos no pudiesen acceder a una experiencia efectiva, aunque simbólica, de reconocimiento mutuo, según el modelo del don ceremonial recíproco” (p. 195). Es decir, el reconociendo apela a una congruencia entre

nuestra particular forma de conocer el mundo y con nuestras apreciaciones éticas más fundamentales.

2.3 Reconocimiento intersubjetivo y la dialéctica del señor y el siervo

Para Hegel (2009), el reconocimiento, es decir, ese “reconocer como conocer” constituye el camino de la verdad de la certeza de sí mismo, es decir, de la autoconciencia –figura del saber-. Esta verdad se halla en la experiencia superada de la certeza sensible frente a lo distinto a ella –autoconciencia- donde ella, es decir este *en sí* es un modo en que es solamente para otro. “El concepto del objeto se supera en el objeto real o la primera representación inmediata en la experiencia, y la certeza se pierde en la verdad”. (Hegel, 2009, p. 107) Empero, este proceso se diferencia de la experiencia sobre la certeza de *la cosa* –expuesta en *La percepción, o la cosa y la “ilusión”* de Fenomenología del espíritu- puesto que esta “nueva” certeza se presenta igual a su verdad en tanto que la certeza es *en sí* es su objeto y ciertamente un ser otro. Este proceso o movimiento estructural de la conciencia expresa al sujeto –autoconciencia- cuya autodeterminación se logra cuando ella misma otorga para ella las diferencias contenidas al mismo tiempo para reconocerlas e identificarlas como parte de lo que no es ella. Se trata de la separación de la conciencia y el objeto. Hegel (2009), aclara que si bien la conciencia distingue, lo hace al mismo tiempo sobre algo no diferenciado, en este sentido, se trata del doble juego de la conciencia, como concepto –lo que el objeto es *en sí* o *el ser en sí*- y como objeto –lo que es como objeto o para otro o para lo que es otro el *en sí*- en una necesaria contraposición de sentidos: lo negativo –el objeto o *apetencia o vida*- para ella y lo que es ella misma. Una vez superada dicha contraposición deviene la igualdad de sí misma consigo misma.

La autoconciencia es en y para sí en cuanto que y porque es en sí y para sí para otra autoconciencia; es decir, sólo es en cuanto se la reconoce movimiento del reconocimiento o el desdoblamiento del concepto como unidad en su duplicación. (Hegel, 2009, p. 113)

Otro concepto de suma importancia y que resulta de gran utilidad para nuestro propósito, es decir, analizar la relación entre el hombre y la naturaleza, es la *vida*. La vida deviene en un objeto en el cual, la conciencia se despliega a través de la autoconciencia de la vida misma –sentido-. Sin embargo, esta condición de reconocimiento se posibilita sólo al superar la oposición sujeto-objeto, por lo que el (re)conocimiento del *ser en sí* como un *yo*, es adquirido únicamente a partir de otro *yo*.

Para Hegel (2009), lo absoluto del sujeto atiende a un orden donde nada tiene existencia fuera de la reflexividad del *yo*. En este sentido, el reconocimiento es posible de forma recíproca sólo frente a esta profunda relación entre intersubjetividad y reflexividad.

Si bien Hegel (2006), en su análisis de la lucha por el reconocimiento como prefiguración de la eticidad absoluta, sugiere a esta eticidad como particular forma de superación de la lucha, al tiempo de un deber ser de la ética en relación a la lucha, con referencia al amor, la familia y el proyecto de Estado. En la Fenomenología del espíritu, deja ver –por así decirlo-, el otro lado de la moneda en el señor y el siervo, es decir, la lucha por el reconocimiento con base en una independencia en la *coseidad*, la superación, la transformación y el *goce*.

El señor se relaciona al siervo como la potencia sobre este ser, pues ha demostrado en la lucha que sólo vale para él como algo negativo; y, al ser la potencia que se halla por encima de este ser y este ser, a su vez, la potencia colocada por encima del otro, el silogismo de tener bajo sí a este otro. (Hegel, 2009, p. 118)

Para Hegel (2009), existen dos momentos a través los cuales, el uno y el otro, devienen en su reconocimiento por medio de otra conciencia. El primero, el señor se relaciona con la cosa de un modo mediato, por medio del siervo:

[...] el siervo, como autoconciencia en general, se relaciona también de un modo negativo con la cosa y la supera; pero, al mismo tiempo, la cosa es para él algo independiente, por lo cual no puede consumir

su destrucción por medio de su negación, sino que se limita a transformarla [...]. (Hegel, 2009, p. 118)

El segundo momento se refiere a la mediación en la relación inmediata que se convierte, para el señor, en la pura negación de la misma o en el goce, “lo que la apetencia no lograra lo logra él”, es decir, acabar con aquello y encontrar satisfacción en el goce”. En este sentido, la destrucción o aniquilación del otro resulta en la no mediación entre las dos autoconciencias; sin embargo, es aquí donde es posible que la conciencia pueda substraerse de su condición después de haber visto enajenada su propia libertad. Esa no mediación conduce a un reconocimiento unilateral y desigual, mediante una lucha, bien, por su independencia -para el señor- o por su vida -para el siervo-. Este momento deviene en un acto en el que lo que el señor hace contra el otro, lo hace también contra sí mismo y lo que el siervo hace contra sí lo haga también contra el otro. Por un lado, el reconocimiento del señor es otorgada por el esclavo, por lo que la autoconciencia del señor queda repelida a una conciencia servil, y por el otro, el siervo, frente al temor del señor, supera esta forma negativa y extraña al colocarse hacia afuera, es decir, deviene por medio de este reencontrarse por sí misma *sentido propio*, en el trabajo. El siervo encuentra en la enajenación de su libertad, la coacción sobre su vida, un motor que lo guía a la lucha por la instauración del reconocimiento moral.

En este sentido, la falta de mediación entre las autoconciencias conduce a la cuestión de la libertad, que busca al fin y al cabo, una reconciliación a través de la ética y la razón.

2.4 La preeminencia del reconocimiento en Honneth

También para Honneth (1997), la constitución del ser humano –sujeto- en sí, es dada sólo a partir de la interacción intersubjetiva con el otro. Sin embargo, la aportación del análisis de Honneth a nuestro objetivo, radica precisamente en la función del reconocimiento como conocimiento.

Honneth (2007), apela a la preeminencia del reconocimiento frente al conocimiento y recurre a la tesis según la cual lo específico de la conducta

humana reside en la actitud comunicativa de adopción de perspectiva –esta premisa aporta una base a la hipótesis presentada en el presente estudio, es decir, que la aprehensión del “significado” del concepto sea hombre o naturaleza es una condición cognitiva preliminar necesaria que deviene en el tipo de relación entre éstos, y ésta puede desplegarse o bien en el “encuentro” o en el “desencuentro” según el tipo de reconocimiento que exista entre los mismos. En este sentido, como el sujeto es la única entidad consciente, es a partir de éste y su propio reconocimiento como naturaleza que hará posible la experiencia de superación de la lucha con base en los principios éticos indispensables.

Honneth (2007), sostiene que esta capacidad de toma racional de perspectiva está enraizada a una interacción previa, misma que tiene los rasgos de una preocupación existencial. Para ello, Honneth (2007), se basa en la psicología evolutiva y algunos estudios de socialización, dentro de los cuales existe consenso desde hace tiempo acerca de que el surgimiento de las capacidades infantiles de pensar e interactuar debe ser concebido como un proceso que se efectúa mediante el mecanismo de adopción de perspectiva.

Con base en Piaget, G.H. Mead, Donald Davidson y Freud; Honneth (2007), señala que las primeras relaciones comunicativas son observables en el niño cuando aprende a vincularse con un mundo objetivo de objetos constantes desde la perspectiva de una segunda persona, es entonces que accede a un descentramiento progresivo de su propia perspectiva, que en un primer momento es egocéntrica.

El hecho de que el lactante comience ya temprano a entrar en contacto comunicativo con su persona de referencia, a reclamar su mirada y a dirigirla hacia objetos cargados de significado, es interpretado por estas teorías como una indicación de la existencia de una fase de ensayo, mediante la que se prueba la independencia de otra forma de mirar el mundo circundante; y en la medida en que el lactante logra colocarse en esta segunda perspectiva y percibir el mundo desde ella, poseerá la instancia correctiva que le permitirá obtener por primera vez

una representación de los objetos despersonalizada, objetiva.
(Honneth, 2007, p. 63)

Para Honneth (2007), queda clara la necesidad de la adopción de perspectiva para el surgimiento del pensamiento simbólico; sin embargo, reflexiona en qué medida se ignora el lado emocional de la relación entre el niño y la persona de referencia.

En este sentido, Honneth (2007), retoma algunas investigaciones sobre esta relación de perspectiva en niños autistas: Hobson (1995) y Tomasello (1999). Con base en estas investigaciones, demuestra la preeminencia ontogenética del reconocimiento frente al conocimiento. Estas investigaciones afirman que una identificación emocional tal, constituye una condición necesaria para permitir la adopción de perspectiva que lleva al desarrollo del pensamiento simbólico. El punto de partida de estos estudios lo constituye el mismo proceso de transición de la intersubjetividad primaria a la secundaria, que también consideran los abordajes centrados en la cognición:

[...] aproximadamente a los nueve meses, el niño lleva a cabo una serie de progresos notables en su conducta de interacción que consisten, por ejemplo, en llamar la atención de la persona de referencia hacia objetos mediante gestos protodeclarativos, sólo para observarlos junto con ella; además, le es posible, por primera vez, hacer depender su actitud frente a objetos significativos de las formas de conducta expresiva con las que reacciona a ellos el otro concreto que está frente a él [...]. (Honneth, 2007, p. 66)

Honneth (2007), propone que es a través del *performace* durante el juego simbólico, que el niño logra comprender progresivamente que los significados conocidos hasta ese momento pueden desacoplarse de los objetos para ser trasladados a otros objetos a través de la operación creativa. Lo anterior se afirma imposible por Hobson (1995) y Tomasello (1999), sin que el niño desarrolle con anterioridad un vínculo afectivo con la persona de referencia, debido a que dicho vínculo procura una identificación misma que motiva al niño a seguir con interés

los cambios de actitud de éste. Esta práctica fue observada durante la operación del taller de huertos escolares en la comunidad de Zipolite en el Estado de Oaxaca, misma que tuvo una duración de tres meses con el grupo de preescolar I (3 y 4 años de edad). El taller se llevó a cabo con base en una planeación dirigida al ejercicio de la agricultura en la escuela a través de secuencias didácticas que consideraban la discriminación entre lo que es naturaleza y lo que no es naturaleza, además de temas relacionados a la conservación del medio ambiente. Una vez que se expusieron entidades naturales (incluido el ser humano) y no naturales, así como la exposición de didácticas sobre el cuidado de la naturaleza surgió un caso interesante. La madre de uno de los niños comentó en una reunión que su hijo hacía constante referencia de sí mismo como naturaleza; esto manifiesto en formulaciones hipotéticas sobre el dolor que podría sufrir si le cortaban el cabello, pues si él mismo es naturaleza y una planta es naturaleza, ésta última al ser cortada siente dolor. El lazo afectivo entre los niños que conformaban el pequeño grupo de preescolar I y la titular del taller era innegable, y evidenció la importancia del vínculo con la persona de referencia para la generación de perspectiva desde la segunda persona, misma que exige el adelanto de una forma de reconocimiento que de acuerdo a Honneth (2007), “no puede aprehenderse completamente en conceptos cognitivos o epistémicos, porque contiene siempre un momento de apertura, entrega o amor involuntarios” (p. 69). Esta estrecha relación y proceso de adopción de sentido en relación al objeto, permite al niño “observar” desde la perspectiva del otro, en este sentido, dicha perspectiva, permite al infante ampliar la idea que circunda el sentido de la cosa, para que finalmente pueda despersonalizar dicho sentido de la realidad que lo rodea.

Honneth (2007), demuestra que nuestras relaciones cognitivas con el mundo también están ligadas al reconocimiento en un sentido conceptual con base en la obra de Cavell (2002), quien llega a su propio concepto de reconocimiento – *aknowledgement*- mediante lo que denomina “psiquismo ajeno”, es decir, la obtención de un conocimiento directo e inmediato a partir de los estados mentales de otras personas. De acuerdo a la interpretación de Honneth (2007), Lukács,

Heidegger y Dewey, estaban convencidos de que el reconocimiento debe en general preceder al conocimiento en el campo del accionar social; los hallazgos de la psicología evolutiva a los que se refiere con anterioridad, dan sustento a la idea también en un sentido temporal o genético. Pero es con base en Cavell (2002), que es posible defender más allá del sentido temporal, también el sentido categorial de esta tesis, pues según su análisis, sólo estamos en condiciones de entender el significado de una determinada clase de manifestaciones lingüísticas cuando nos encontramos en la postura o actitud que él designa como “acknowledgement”. Para Cavell (2002), es preciso considerar el vínculo existente entre la comprensión lingüística con la condición no epistémica del reconocimiento del otro. En este sentido, para Cavell (2002), esta forma de “reconocimiento” supera el concepto tradicional de actitud comunicativa o de adopción de perspectiva en tanto que, el reconocimiento se constituye a partir de un momento sensible, es decir, el vínculo afectivo que procura un segundo momento de identificación, mismo que dificulta hacer consciente el porqué de las formas de actuar.

En este sentido, Cavell (2002), aclara que la adopción de una postura de reconocimiento, no necesariamente implica mostrar siempre frente al otro, una reacción amable. También la indiferencia pura o los sentimientos negativos son para él, formas posibles de reconocimiento intersubjetivo, en tanto en ellos se refleje sólo confirmación no epistémica de la personalidad humana de quien está enfrente. Para este efecto, Honneth (2007), emplea el adjetivo “positivo” en conexión con el concepto de “implicación”, pero también advierte que no debe ser entendido como una referencia a sentimientos positivos, amistosos, en tanto que sólo se indica el hecho existencial, cuyo efecto penetra en lo afectivo, de que tenemos que aprobar el valor del otro en una actitud de reconocimiento, pese al desacuerdo.

Honneth (2007), propone que en los casos de un reconociendo vivenciado negativamente en los sentimientos, siempre está presente la sensación de que no se le está haciendo justicia al otro en su personalidad y, en este caso, se

estaría frente al momento de la postura de reconocimiento llamado tradicionalmente “conciencia”. “Lo que Cavell denomina “*acknowledgement*”, Heidegger “cura” o “ciudadano” y Dewey, “involucramiento”, se encuentra por debajo del umbral en el que el reconocimiento mutuo implica ya la aprobación de cualidades específicas del otro” (Honneth, 2007, p.81).

Si bien el uso lingüístico del concepto (des)encuentro, es en este estudio una referencia al reconocimiento de dos entidades, no significa por ello que éste “deba” implicar una admisión o una aceptación; es por el contrario, un reconocimiento sólo existencial, en el que se identifique lo otro o al otro como entidad, cuyas diferencias o incompatibilidades si bien no “deben” ser aceptadas o permitidas sí deben ser consideradas como tales para fijar una postura ética y racional frente a éstas. De aquí la discusión de la razón y la libertad en Hegel (2009) o bien la razón del desacuerdo en Rancière (2012).

Esta premisa aporta una base a la hipótesis de que la aprehensión del sentido “significado” en el registro simbólico es decir, el lenguaje, del concepto sea hombre o naturaleza es una condición cognitiva preliminar necesaria que deviene en el tipo de relación entre éstos y ésta puede desplegarse o bien en el “encuentro” o en el “desencuentro” según exista reconocimiento “trascendental”, o no. Es este sentido, el encuentro es dado en principio con base al reconocimiento sin significar por ello un acuerdo o la admisión (cartesiana) de una postura, idea o dominio frente a otro.

Como se ha abordado en este capítulo, la epistemología del reconocimiento relaciona de manera íntima a la razón y al lenguaje en la producción de conceptos que se aprehenden desde lo simbólico y devienen en las formas de ser y actuar sobre lo que se conoce. La eticidad y la justicia que debieran establecerse para la experiencia del reconocimiento mutuo, anuncian un orden sobre los límites que deben respetarse para la conciliación frente al desacuerdo. En este sentido, el (des)encuentro puede entenderse sobre la misma dialéctica del reconocimiento, sin implicar por ello la profundidad de éste último en el devenir del conocimiento

como una figura o experiencia cognitiva y epistémica *per se*, sino más bien fenoménica.

3 CAPÍTULO III

3.1 Ideología y utopía

“[...] deseo y amor son una misma cosa,
Sólo que con el deseo siempre significamos
la ausencia del objeto, y con el amor,
por lo común, la presencia del mismo;
así también, con la aversión significamos
la ausencia, y con el odio la presencia del objeto”.

Fragmento del Leviatán de Hobbes, T.

3.1.1 El lenguaje como sistema simbólico

Para el propósito del presente capítulo, y antes de iniciar la exposición en lo referente a la ideología y la utopía, es preciso atender a la noción de cultura como estructura sistémica de símbolos en interacción, como estructura de entretejidas significaciones (Geertz, 1991), y al lenguaje como principal soporte de ésta.

Dentro de la primeras precisiones sobre el lenguaje haremos referencia a Saussure (1995), para quien el signo lingüístico descansa en la estructura compuesta por dos entidades inseparables: a) el significante que se refiere a la imagen acústica (la representación de la palabra) que deviene en la huella psíquica (del sentido), y que designa “algo” (alguna “cosa” real o ficticia) y se expresa en el plano de la expresión, es decir, en el sentido de la palabra y b) el significado, es decir, el concepto que es a su vez la representación mental en el plano del contenido, es “lo designado”.

Saussure (1995), describe como las propiedades del signo lingüístico la arbitrariedad, la linealidad, el doble sentido de la mutación, es decir, que es mutable y es inmutable. El signo lingüístico es arbitrario en relación al lazo que une el significante al significado, excepto por la convencionalidad social; es lineal en tanto el significante ocupa un tiempo y un espacio, de esta forma, los significantes forman una cadena en el tiempo; es inmutable cuando el significante es impuesto por la comunidad lingüística, en este sentido, el sujeto no puede introducir cambios en las palabras a su capricho; y finalmente es mutable a través

del tiempo cuando se alteran los signos lingüísticos en cuanto lo social realiza cambios en su uso.

En este sentido, aunque el lenguaje tiene un lado individual y un lado social, no puede concebirse uno sin el otro; además en cada instante implica a la vez un sistema establecido y una evolución; es decir, en cada momento, es una institución actual y un producto del pasado (Saussure, 1995).

El signo lingüístico, y más específicamente, el significante de Saussure (1995), representa para Lacan (1984), un elemento básico del registro de lo simbólico - una de las dimensiones junto a lo imaginario y lo real a través las cuales se manifiesta la dimensión del ser en el hombre. El inconsciente para Lacan (1984), está estructurado como lenguaje.

En Lacan (1984), la noción de tripartición del registro simbólico se compone y distingue entre el lenguaje, la palabra y el discurso. Esta tripartición opera como tiempos lógicos de la intervención de lo simbólico sobre el sujeto, es decir, en primera instancia el lenguaje introduce la estructura, luego la palabra introduce la historización y es hasta entonces que el discurso introduce la comunicación.

Para Lacan (1984), “no existe una etapa o un momento en la que el sujeto adquiriera primero el significante primitivo, para luego introducirse al juego de las significaciones y después, habiéndose tomado de la mano significante y significado, entre el sujeto en el dominio del discurso” (p.218). Apela como Honneth (2007), a la experiencia y a la referencia; para Lacan (1984), el significante dado primitivamente es, hasta que el sujeto lo hace entrar en su historia, de lo contrario no existe.

Sin bien para Saussure (1995), los significantes son palabras, para Lacan (1984), el significante es tal cosa cuando ha sido inscrito en el orden de lo simbólico y en él se inscriben además de las palabras, los objetos, las relaciones y los síntomas.

Como parte de la estructura del significante, es preciso acotar el valor relacional que guarda éste en sí, es decir, que los elementos no valen por sí mismos por lo que significan, sino en tanto se oponen a otro, como pura diferencia –el

significante es un elemento vacío, no es sustancial-. El significante por lo tanto, “es el soporte material de una función que es la de oposición de algo que sólo tiene valor como diferencia”. (Negro, 2009, p. 3)

Negro (2009), con base en Saussure y Miller, explica que el significante como la expresión mínima en que se descompone el lenguaje puede homologarse –sin ser por ello idéntico- a lo que la lingüística llama fonema; éste atiende a un carácter opuesto, relativo y negativo, por lo que la presencia de uno evoca automáticamente al opuesto faltante.

Esta estructura funciona en el sujeto de manera ontológica, por lo que no hay sujeto antes del lenguaje, en tanto lo simbólico se origina en el lenguaje y la instancia del Gran Otro –ego-, donde el sujeto propiamente dicho surge mediante la inscripción en el orden de la cultura –lenguaje-. Para Lacan (1984), la identificación simbólica impide que el sujeto quede atrapado en el mundo imaginario –estadio del espejo-. Para Lacan (1984), el sentido que hace referencia al significado que el signo quiere comunicar, sólo puede darse a través de la relación que establece con otros significantes y del contraste de sus diferencias y similitudes. En este sentido, el pensar está constituido por significantes que cambian continuamente de significado.

Por lo que para Lacan (1984), la significación a diferencia de Saussure (1995), no es significado en sí, sino la suma de todos los significados posibles para una palabra. Esta diversidad de significados en torno a una palabra, deviene entre dos valores: lo verdadero y lo falso. “La palabra es la que instaura la mentira en la realidad porque puede introducir lo que no es, pero también lo que es”. (Lacan, 1981, p. 333) Esta misma relación ocurre en el nivel del discurso -a saber base esencial en la estructura comunicativa de la ideología-; en tanto la estructura mínima del discurso es la estructura del lenguaje. En este sentido, “la dimensión del discurso corresponde a la del sentido; en la medida en que se introduce a la dimensión de la palabra en el discurso común (en el discurso que pone el acento en el significado), se abre la posibilidad de la diversidad de sentidos” (Negro, 2009, p. 14).

Al respecto, Geertz (1991), hace referencia a la metáfora, como una estratificación de significaciones en la cual una incongruencia de sentido en un nivel produce una afluencia de significaciones en otro.

3.2 Ideología

La entrada de la verdad o la falacia en la realidad humana –simbólicamente estructurada-, implica una de las figuras cognitivas más complejas, la idea. En este sentido, las ideologías han sido históricamente asociadas con ideas socialmente compartidas que tienden a debatirse entre lo verdadero y su contrario.

En el uso prefilosófico, la palabra <<idea>> contiene en sí una representación negativa; se atisban en la oscuridad de lo incierto. Para Kant, “el concepto <<idea>> encierra cierto momento negativo; según su naturaleza, hay algo que la idea no ofrece, hay algo que no da, a saber: no da su objeto en plena adecuación, en la completa determinación de sus [14] elementos esenciales”. (Heidegger, 2005, p. 189) Bajo este criterio, la certeza de la <<idea>> se revela y sobre todo se prueba sólo con base en la aplicación de los métodos cognitivos a disposición y de otras condiciones de aprehensión, pues la idea por sí misma no proporciona la determinación última y definitiva de su objeto.

Para Van Dijk (2006), las ideas así como las creencias son productos o propiedades del pensamiento –constructos de la mente- por lo que comparten un carácter subjetivo; en este sentido, pueden ser erróneas, infundadas o sufrir desviaciones durante su proceso histórico. Van Dijk (2006), aborda la cuestión de la certeza o la verdad de las creencias en relación a la categorización de las mismas; para ello, el conocimiento se constituye como una categoría específica de creencias, mismas que son sometidas a criterios específicos para ser compartidas y reconocidas como verdaderas a través de la figura del “nosotros”, es decir, como grupo, comunidad, cultura, caso particular o institución y así poder otorgar legitimidad a éstas.

Esta aproximación permite observar que las ideologías por estar socialmente compartidas y relacionadas con estructuras sociales, son adquiridas, construidas

y modificadas en la interacción a través por ejemplo, del discurso y la comunicación en particular.

La subjetividad vívida de las ideologías, y por lo tanto la naturaleza ambivalente entre verdad y falsedad de éstas, han convenido en el controversial abordaje de esta noción fundamental y en el peyorativo sentido cotidiano de la misma.

Para Van Dijk (2005), “la “ideología” es una de esas nociones que han dividido a marxistas y no marxistas, al igual que a estudiosos “críticos” y “no críticos”, divisiones que, obviamente, son ideológicas en sí mismas” (p.13).

La ironía de la ideologización sobre el término ideología y más aún sobre la ideologización de cualquier postura, así como la referencia peyorativa hacia la misma, es señalada y reconocida al mismo tiempo por el propio Van Dijk (2005), Geertz (1991) y White W. (1961) “-mis lectores podrían pensar que mi propia posición es ella misma ideológica”.

Geertz (1991), retoma a Sutton, Harris, Kaysen y Tobin, quienes coinciden en el señalamiento de la existencia de una tradición a conceder a la alteridad, la calificación de ideología, mientras que lo propio tiende a autodenominarse como filosofía.

Aunque el proceso histórico por el cual el concepto de ideología vino a formar él mismo parte de la cuestión a que el concepto se refiere fue trazado por Mannheim (1987), es decir, una concepción evaluativa y acusadora; fue a través de la develación de lo que las ideologías muchas veces ocultan, a saber, la propia posición social o política, perspectiva o intereses lo que posteriormente condujo a la necesidad de diferenciar entre ideología y conocimiento verdadero. La cuestión de legitimidad de una postura –ideología- en oposición de otra –alteridad-, deviene al fin y al cabo en una situación de lucha de reconocimiento, o bien al desencuentro de dos entidades de pensamiento.

Lo que fuera para Mannheim (1987), en un principio el hilo conductor de su obra, es decir, la construcción de una concepción no evaluativa de la ideología, conforme ahondaba en el problema, tuvo como desenlace el sometimiento de su

propio pensamiento y optó por un relativismo ético y epistemológico, que de acuerdo a Geertz (1991), es posible que dicha autoacusación haya borrado la utilidad científica que hubiera significado Ideología y Utopía de Mannheim.

Tal vez la aportación más significativa de Mannheim (1987), sea el abordaje de la ideología y la utopía bajo un marco conceptual en común, cuya comprensión radica en la correlación que guardan ambos a través de la imaginación social y cultural en una lógica de descubrimiento.

El evidente desencuentro de Mannheim (1987), en relación a la objetividad y la ideología; tiene que ver a la naturaleza axiológica atribuida a la ideología:

[...] a los hombres no les importa tener creencias a las cuales puedan asignar gran significación moral examinadas desapasionadamente, por pura que sea su finalidad, y si los hombres están ideologizados en alto grado, puede resultarles imposible creer que un tratamiento desinteresado de las cuestiones fundamentales de convicción social y política pueda ser otra cosa que una impostura escolástica. (Geertz, 1991, p. 172)

Tanto Geertz (1991), como Van Dijk (2006), coinciden en la necesidad del análisis sobre la ideología de manera alternativa a la tradicional. Para Geertz (1991), es preciso dejar de abordar la ideología como una entidad en sí misma, como un sistema ordenado de símbolos culturales en lugar de discernir sus contextos sociales y psicológicos, cuyo aparato conceptual requiere perfeccionamiento para que pueda ser capaz de tratar más efectivamente la significación.

Van Dijk (2006), por su parte, sugiere que el elemento crítico que devino en la tradición evaluativa de la noción de ideología es la relación que supuesta por la economía política al definirla como ideas dominantes de una época, estaban determinadas con las de la clase gobernante y por la base material de la sociedad; en este sentido, como la clase gobernante controla los medios de producción, la literatura y la educación, también puede hacer que sus ideologías

sean relativamente aceptadas por los gobernados como legítimo conocimiento, tal es el caso del progreso, el desarrollo, la modernización y la industrialización.

El pensamiento marxista sobre la ideología juega un papel muy importante dentro de este análisis sobre todo en Ricoeur (1989), quien incluso inicia sus conferencias con una discusión sobre Marx y el concepto de ideología marxista como paradigma dominante en el Occidente.

En este sentido, el paradigma de una imagen invertida de la realidad resulta de suma importancia, pues Marx y Engels (1974), retoman esta metodología de Feuerbach pero ahora con respecto a una relación que encuentra entre las representaciones y la realidad de la vida, también llamada praxis. El ser humano contempla una vida real, es decir la praxis y por otro lado contempla el reflejo de esa vida pero en la imaginación, es decir la ideología. De esta manera la ideología forma parte de un proceso en el cual la praxis se distorsiona por medio de la representación imaginaria y a la ideología se le designa una función de producir una imagen invertida y adquiere a partir de aquí una concepción despectiva.

Según Ricoeur (1989), el concepto de ideología de Marx entendida como deformación define la ideología en un plano superficial, la deformación es uno de los niveles dentro del modelo de representación, a diferencia de lo que planteaba Marx, es decir, el modelo de la ideología misma.

Una situación de dominio requiere ciertas creencias comunes orientadas a afianzar el orden existente, pero también actúa frente a esta distorsión expuesta por el joven Marx, a través de lo que Villoro (1985), llama “la actividad desmistificadora de las ideologías”, a través la cual suele descubrir una realidad oculta bajo las creencias convencionales, aunque también puede eludirla, dando lugar a nuevas creencias encubridoras. Villoro (1985), se refiere a estas dos formas como una dialéctica propia a ejercicio de la razón en una sociedad concreta.

Esta dialéctica se expresa a través de tres ensayos por Villoro (1985), a través los cuales examina la doble función social del pensamiento en los campos de la

filosofía, la historiografía y la cultura en Latinoamérica, en relación a la histórica lucha de liberación que sus pueblos viven hasta ahora en contra de la dominación y explotación tanto política, económica, natural y cultural. Villoro (1985), apela al esfuerzo constante por alcanzar una cultura y un pensamiento auténticos, como el intento de romper nuestra enajenación en formas de pensamiento prestadas como la modernidad, el desarrollo y el progreso y lograr la autonomía que no se ha podido alcanzar. Una vez más se manifiesta la íntima relación entre el reconocimiento y el deseo por obtenerlo ligado a una de las funciones más poderosas del pensamiento humano; las ideologías y el consecutivo nacimiento de utopías que trazan un posible camino para consumir una experiencia de reconocimiento ético y recíproco, es decir, una experiencia de encuentro frente al desacuerdo entre las entidades en disputa.

Para Ricoeur (1989), es necesario integrar el concepto de ideología entendida como deformación en un marco que reconozca la estructura simbólica social pues si la vida social no tiene estructura simbólica, no existe manera de comprender cómo vivimos, hacemos cosas y proyectamos esas actividades en ideas, no hay manera de comprender cómo la realidad puede llegar a ser una idea, ni como la vida real pueda producir ilusiones pues éstos se reducirían a simples hechos místicos.

El joven Marx encuentra una contraposición entre ideología y realidad, y no como en el marxismo posterior, entre ideología y ciencia. La segunda fase del concepto marxista corresponde justamente a aquella entre ideología y ciencia, que aparece en El Capital donde el marxismo se presenta como un cuerpo de conocimiento científico; ahora la ideología significa todo aquello que es pre-científico en un marco de realidad social propio del ser humano.

Ricoeur (1989), retoma cuestiones del marxismo con respecto al poder de las ideas que pertenecen a la clase dominante, la que gobierna, en este sentido se abre camino el análisis de plusvalía en relación a la ideología.

La ideología pasa de tener una función deformadora a otra que otorga legitimación, es decir, concede por parte de los gobernados, poder que a su vez

legitima dicho gobierno. En esta función de legitimación, se observan dos importantes aspectos: la pretensión del gobierno de poseer esa legitimación y por otro lado, la creencia en dicha legitimación por parte de los gobernados.

La ideología asume una función como legitimación en compensación de la distancia entre esa pretensión y la creencia; es justamente la ocupación de dicha distancia o el llenar ese espacio, el propósito de la ideología, que Ricoeur (1989), plantea como plusvalía.

Por otro lado, Geertz (1991), a través de Stark, discípulo de Mannheim, hace referencia a la condición de deformación en la ideología, en cuanto a figuras psicológicas y emocionales personales tales como el odio, el deseo, la ansiedad o el miedo. Esta concepción puede entenderse mejor a través de la distinción entre ideología total y particular de Mannheim (1987); por un lado, se trata de la observación de las ideas como hechos de la realidad y caracterizarse por una naturaleza racional y por otro, la reacción contra esa realidad cuyas ideas pueden vacilar entre la certeza y la falsedad por atribuírseles una influencia emocional en su generación.

Para Geertz (1991), existe también el supuesto del profundo lazo que entraña la ideología y una política que descansa en una serie coherente y comprensiva de creencias que deben imponerse a toda Otra consideración. Lo mismo que la política a la que presta apoyo, esta visión es dualista y opone un “nosotros” como el bando de “los buenos” a un “ellos” o los “malos”, alegando que quien no está conmigo está contra mí. Se trata de una visión enajenante por cuanto desconfía de las instituciones políticas establecidas y trabaja para minarlas, Geertz (1991), considera a esto una doctrina en la medida que pretende la posesión completa y exclusiva de la verdad política y rechaza todo compromiso de conciliación, o bien niega toda figura ética y moral hacia lo que antes se ha propuesto como un encuentro.

3.2.1 Ideología: tensión, discurso y pragmatismo

Van Dijk (2006), hace referencia a la posibilidad de que las ideologías puedan también desarrollarse en parte de una manera autónoma con respecto a la base

material, sin embargo coincide con Gramsci (1972), en la estrecha relación entre la ideología y el orden social. Para Gramsci (1972), la ideología en primera instancia logra instaurarse a través de la clase gobernante a través de la coerción, imponiendo así control y poder. Sin embargo, este control se impone de manera más efectiva y sutil a través de estrategias de persuasión que tienen como propósito el consenso de obligaciones y derechos ciudadanos, logrando consolidar un pensamiento hegemónico legítimo.

En este sentido Van Dijk (2006), propone que si bien las ideologías son sistemas de ideas, necesitan un enfoque psicológico en tanto comprendamos que estas ideas también son sociales (y políticas y culturales) y que en consecuencia deben ser descritas en términos del estudio de las representaciones sociales y sus funciones para la cognición social. Van Dijk (2006), propone “examinar la cuestión de las ideologías a través de un “ver” cómo éstas son expresadas o vividas por sus actores y cómo “funcionan” en situaciones sociales completas, es decir, en prácticas sociales cotidianas a través del triángulo conceptual: Discurso-Cognición-Sociedad” (p.18).

Entre las relaciones involucradas en las ideologías, mismas que deben ser abordadas para su análisis según Van Dijk (2006), son:

- El estatus general de la ideología como sistema cognitivo y social
- Las diferencias entre ideologías y otras “ideas”/sistemas de ideas
- Los componentes y la organización interna de las ideologías
- Relaciones entre ideologías y otras representaciones sociales compartidas
- Las relaciones entre ideologías y valores
- Las relaciones entre ideologías y estructuras sociales
- Las relaciones entre ideologías y grupos y sus intereses
- La inserción institucional de las ideologías
- Las relaciones entre ideología y poder y dominación
- Cómo se adquieren, utilizan y cambian las ideologías
- Cómo se reproducen las ideologías

- Cómo se expresan las ideologías en prácticas sociales en general
- Cómo se expresan y reproducen las ideologías a través del discurso (p. 17).

El discurso representa para Van Dijk (2006), la principal figura a través la cual se “articula” la ideología; el discurso explica, defiende, legitima, reproduce (socialmente), motiva y formula no sólo a la misma sino también fragmentos de otras ideologías subyacentes. En este sentido, la observación detallada de las manifestaciones discursivas es elemental si queremos precisar la “naturaleza” de las ideologías.

El discurso y sus dimensiones mentales (tales como sus significados) están insertos en situaciones y estructuras sociales, pero también sucede a la inversa, las representaciones sociales, las relaciones sociales y las estructuras sociales con frecuencias se constituyen, validan, normalizan, evalúan y legitiman en y por el lenguaje, a saber, la palabra. (Van Dijk, 2006 p. 30).

Las formas pragmáticas de las ideologías, también son abordadas por Geertz (1991), con base en la propuesta de analizarlas a través de una ciencia natural de la conducta simbólica; en este sentido, se trata de un marco analítico de los recursos simbólicos, con base en la idea de que las ideologías tienen que abrazar a través del símbolo para incitar a la acción, y considerar las ideologías como elaborados gritos de dolor.

La ideología por tanto es un trabajo crítico e imaginativo con base en estructuras simbólicas cuyo estudio no debería basar sus preguntas en la legitimidad de ésta, sino en una interpretación de los sistemas culturales de que hace uso –el discurso.

Las dimensiones hacia las cuales puede encaminarse el pragmatismo de las ideologías pueden estudiarse clásicamente a través de dos posiciones en el estudio de los determinantes sociales de la ideología: la teoría del interés, a través la cual la ideología puede observarse como una máscara y un arma y la

teoría de la tensión, la cual considera a la ideología un síntoma pero también un remedio –la utopía.

Según la primer teoría, “los pronunciamientos ideológicos pueden observarse sobre el fondo de una lucha universal para lograr ventajas, mientras que para la segunda teoría, la ideología se sostiene a un permanente esfuerzo de corregir el desequilibrio sociopsicológico”. (Geertz, 1991 p. 177)

Es preciso destacar que si bien la teoría del poder se caracteriza por una búsqueda de poder y control, y la teoría de la tensión por escapar de la ansiedad, tanto la una como la otra participan de la lucha de reconocimiento, por lo que no son necesariamente contradictorias.

Geertz (1991), critica el carácter maquiavélico que introdujo la teoría del interés a la ideología, pues muestra huecos y superficialidades en relación al análisis de las implicaciones de las motivaciones sobre la ideología, lo que enfoca su observación al campo de batalla, es decir, la sociedad. Mientras que su estudio debería interpretar la ambivalencia del pragmatismo de las ideologías, es decir, su papel en “definir (u oscurecer) las categorías sociales, en estabilizar (perturbar) las expectativas sociales, en mantener (o minar) normas sociales, o fortalecer (o debilitar) el consenso social, y en aliviar (o exacerbar) tensiones sociales”. (Geertz, 1991, p.178) Sin embargo, ni la teoría de las tensiones ni la del interés examina las ideologías entendidas como sistemas de símbolos en interacción, es decir, que el problema de saber cómo las ideologías transforman el sentimiento en significación y de esta forma hacerlo socialmente accesible, es eliminado frente al sentido común que presupone la consecución de tensiones e intereses.

Esta relación implica según Ricoeur (1989), una tensión que otorga una dinámica de varias dimensiones con sentidos positivos y negativos, un papel constructivo y uno destructivo, con una dimensión constitutiva y una dimensión patológica para cada uno de los términos. Para Ricoeur (1989), una de las funciones de la imaginación consiste en dar un orden al producir un proceso de identificación y por otro lado la imaginación puede actuar de manera destructiva. En este sentido,

el “interés” y la “deformación” entendidos como conceptos psicológicos y sociológicos, permiten, por un lado a través del interés, referirse a la estructura objetiva de la circunstancia en la cual se mueve un individuo o un grupo y, por otro lado, a través de la deformación, referirse a un estado de tensión personal como a una condición de dislocación social (Geertz, 1991).

Es justamente este marco conceptual bajo el cual Ricoeur (1989), aborda de manera conjunta a la ideología y a la utopía; en este sentido, la ideología representa la clase de imaginación cuya función es la de preservación o conservación de algo que ya existe y la utopía representa la clase de imaginación productiva, es decir, una imagen de algo diferente, por ejemplo, el de una sociedad que quisiéramos construir, que aún no existe.

Con respecto a la connotación despectiva; tanto la ideología como la utopía la reflejan, por ejemplo; la situación de clase de un individuo sin que éste tenga conciencia de ello, expresa un proceso de disimulo que refuerza esa perspectiva de clase justamente a partir de una ideología.

En cuanto al concepto de utopía, la connotación despectiva corresponde a que ésta es considerada una especie de actitud esquizofrénica frente a la sociedad, como una manera de escapar a la lógica de la acción mediante una construcción realizada fuera de la historia.

Paul Ricoeur (1989), sugiere que tal vez el aspecto positivo de la una y el aspecto positivo de la otra, están en la misma relación de complementariedad –que constituye el horizonte de su indagación- en que están el aspecto negativo y patológico de una con el aspecto negativo y patológico de la otra.

Para Geertz (1991), ninguna disposición social puede tener éxito completo en resolver los problemas funcionales que inevitablemente ella afronta; en este sentido,

[...] todos esos problemas presentan antinomias insolubles: entre libertad y orden político, entre estabilidad y cambio, entre eficiencia y humanidad, entre precisión y flexibilidad, etc.; hay discrepancias entre

metas en el seno de diferentes sectores: entre los acentos puestos sobre el beneficio y la productividad en empresas industriales o entre extender el conocimiento y difundirlo en las universidades por ejemplo.
(p. 178)

Geertz (1991), explica que estas tensiones o fricciones sociales son sistemáticas, por lo que el pensamiento ideológico puede ser considerado como (una especie de) respuesta a la desesperación frente a la crisis. Esta reacción es explicada por Geertz (1991), en relación a las tensiones que devienen de las implicaciones de los roles sociales. De esta manera, la ideología se experimenta como “una salida simbólica” emergente del malestar que a su vez es provocado por un evidente desequilibrio social.

En este sentido, Geertz (1991), advierte que dicho malestar puede pensarse de manera general, es decir, que afecta a todo el tejido social de uno u otra manera:

Y como uno puede suponer que semejantes agitaciones son por lo menos de una manera general, comunes a todos los que desempeñan un determinado papel u ocupan una determinada posición social, las relaciones ideológicas a tales perturbaciones tenderán a ser similares, una semejanza reforzada sólo por los presuntos caracteres comunes de la “estructura básica de la personalidad” de los miembros de una cultura particular, de una clase o de una categoría laboral. (p. 179)

Geertz (1991), sugiere que cuando una ideología es percibida como una enfermedad, ésta exige un diagnóstico que identifique las tensiones pertinentes [–la ciencia debe comprender lo que son, cómo operan, qué les da nacimiento y luego criticarlas], para ello, debemos comprender los síntomas no sólo etiológicamente sino también teleológicamente, según los modos en que obran como mecanismos para afrontar las perturbaciones que los han generado.

Al respecto, Geertz (1991), emplea cuatro clases principales de explicaciones: la catártica, la moral, la de solidaridad y la de propugnación. Por “explicación catártica” se entiende la venerable válvula de escape o la teoría de la víctima

propiciatoria. Las tensiones emocionales se descargan al ser desplazadas a enemigos simbólicos (los judíos, las grandes empresas, etc). Por explicación “moral” se entiende la capacidad de una ideología para sostener a los individuos (o grupos) frente a tensiones permanentes, ya al negarlas directamente, ya al legitimarlas en términos de valores superiores. La ideología dice Geertz, (1991), “salva la brecha emocional entre las cosas tales como son y las cosas tales como desearíamos que fueran y así asegura el desempeño de roles que de otra manera podrían ser abandonados a causa de la desesperación o la apatía” (p.181). Por “explicación de la solidaridad” se entiende la fuerza que la ideología tiene para mantener unido un grupo social o una clase. La “explicación de propugnación” se refiere a la acción de las ideologías y de los ideólogos que articulan, aunque de manera parcial e indistinta, las tensiones que los impulsan con lo cual obligan al público a que las advierta.

3.3 Utopía

Las utopías comparten el carácter subjetivo de las ideologías, ambas se formulan y correlacionan a través de la imaginación social y cultural (estructura simbólica) en una lógica de descubrimiento y del orden social, según describimos anteriormente.

Sin embargo, las utopías de acuerdo a Mannheim (1987), se refieren a una experiencia o estado de espíritu de trascendencia de la situación que impera en la realidad y que posee cierto carácter de incongruencia en relación al estado real del cual ocurre. Mannheim (1987), designa utopías a aquellas orientaciones que trascienden la realidad cuando, al pasar al plano de la práctica, tienden a destruir, ya sea parcial o completamente, el orden existente en determinada época.

De acuerdo a Mannheim (1987), en el curso de la historia, la razón humana se ha centrado en la trascendencia que los objetos tienen sobre su propia existencia y sin embargo, las formas reales y concretas de la vida social, se presentan incongruentes con la realidad a pesar de construirse con base en principios ideológicos, mismos que pueden considerarse utópicos en la medida en que

hayan sido pensados con el propósito de reestructurar o cambiar el orden prevalente.

De acuerdo a Ricoeur (1989), el orden social es legitimado a través de una de las funciones de la ideología, la reproducción del reconocimiento de las instituciones, es decir, que la ideología resulta imprescindible para la continuidad de un orden político, mientras que las utopías proporcionan las variaciones imaginativas acerca de las mismas. Ricoeur (1989), precisa el advenimiento de la utopía frente a la dificultad de la ideología de superar la tensión entre la pretensión de legitimidad de la autoridad y las creencias reales del pueblo, considerando que éstas nunca son equivalentes; por lo que a través de la utopía se plantea un escenario mejor.

La ontología del “aún no” de Ernst Bloch (1993), proporciona un camino de interpretación sobre la naturaleza de la utopía como reacción frente al deseo de una proyección a futuro donde puedan materializarse los sueños diurnos de un “mejor estar”.

Si bien en principio las utopías se referían a un “no lugar”, actualmente las utopías tienen lugar en el tiempo futuro, es decir, en el “aún no”. Al respecto, Bloch (1993), precisa que “durante la ensoñación diurna se mantiene constante la conciencia del yo, un yo que en privado y de forma consciente se representa las imágenes y las circunstancias de una vida deseada”. (p. 5) Esta ensoñación diurna debe ser proyectada hacia el futuro y se diferencia del sueño, porque ésta no se suspende ni se guarda en la profundidad del inconsciente. La fantasía tiene en sí misma una fuerza que inspira y alienta al pensador a continuar y a reemplazar la conciencia de un “ya-no”, a la evocación de imágenes de un “todavía-no”

Estas creaciones fantásticas no atienden los límites legitimados en gran medida por las estructuras y las relaciones de la ideología y el orden, son por el contrario ideas contendientes del malestar que genera dicho “orden”, las utopías pueden constituirse como una figura que nos brinde un impulso suficientemente poderoso que nos dirija hacia adelante.

“Aun cuando la ensoñación diurna, una vez racionalizada, se libera de su envoltura fantástica, ésta continúa persiguiéndola durante largo trecho, tiene incluso la función social de hacerlo”. (Bloch, 1993, p. 6)

Para Bloch (2007), este impulso no debe basarse en el miedo –ese miedo al que se refiere Hegel en el siervo por la muerte, el cual incita a la lucha-, debe por el contrario basarse en un sentimiento más acorde a nosotros. Bloch (2007), propone la esperanza situada sobre el miedo, pues la esperanza no es pasiva como el miedo.

El afecto de la esperanza sale de sí, da amplitud a los hombres en lugar de angostarlos, nunca puede saber bastante de lo que les da intención hacia el interior y de lo que puede aliarse con ellos hacia el exterior; el trabajo de este afecto exige hombres que se entreguen activamente al proceso del devenir al que ellos mismos pertenecen.
(Bloch, 2007, p. 25).

En este sentido, Bloch (2007), advierte el carácter combativo del principio esperanza y de la utopía en sí; en tanto que el trabajo contra la angustia vital y los manejos del miedo significa un trabajo contra quienes lo causan, sin embargo apela al fortalecimiento del principio esperanza con base en la serenidad del entendimiento participante y no en el sentido de la obstinación.

El movimiento representa la figura principal a través el cual el pensamiento logra trascender y traspasar lo existente, se inserta en la historia, de curso dialéctico, por lo que, en aquellos que no encuentran salida a la decadencia, se manifiesta entonces el miedo a la esperanza y contra la esperanza.

Bloch (2007), propone una hermenéutica de la esperanza, a saber, de la exigencia de un concepto combativo del alborear de lo ante-nosotros. La filosofía de lo nuevo, del aun-no para Bloch (2007), radica en la conciencia moral del mañana, de la acción hacia y por un futuro cuyo espacio es la posibilidad objetivo-real dentro del proceso, en el curso del objeto mismo, en el cual lo querido

radicalmente por el hombre no se ha logrado en ningún sitio, pero tampoco ha fracasado en ningún sitio.

El tema que esta filosofía ha de impulsar con todas sus fuerzas es lo verdaderamente esperanzado en el sujeto, lo verdaderamente esperado en el objeto; lo querido utópicamente dirige todos los movimientos de libertad, no sólo en el eros platónico, sino en el gran concepto aristotélico de materia, entendida como posibilidad de la esencia, y en el concepto de tendencia en Leibniz. (Bloch, 2007, p. 31).

Resulta imperante superar la actitud contemplativa e iniciar el paso en el camino del movimiento, en este sentido, Bloch (2007), hace referencia a Hegel quien trazó la acumulación de lo que ha llegado a ser como obstáculo al paso de las categorías de lo nuevo, del futuro. Por esta razón sugiere Bloch (2007), el principio utópico no ha podido imponerse ni el mundo mítico-arcaico, pese al éxodo de él, ni el mundo urbano-racionalista, pese a la dialéctica explosiva; por lo que la mentalidad imperante en el pasado y el presente, es decir, idealista-contemplativa, muestra pasividad sobre lo dado, mientras que una mentalidad esperanzadora, es decir, teórica-práctica abrazaría y propiciaría el encuentro.

Bloch (2007), enfatiza la dirección hacia el futuro del pensamiento teoría-praxis y el estancamiento que supone la contemplación y la pasividad en el pasado o lo ya dado; en este sentido Bloch (2007), hace referencia a la fórmula del búho de Minerva utilizada por Hegel para interpretar la relación sujeto-objeto y la anamnesis platónica (todo saber es simplemente recuerdo, lo ahistóricamente eterno) en la cual la esencialidad coincide con lo que ya ha sido y a Marx, para exponer el *pathos* del cambio como el punto de arranque de una teoría que no se resigna y no cosifica su proceso histórico. “La verdadera acción en el propio presente únicamente tiene lugar en la totalidad de este proceso, inconcluso lo mismo hacia atrás que hacia adelante, y que la dialéctica materialista se convierte en el instrumento para dominar este proceso” (Bloch, 2007, p. 32) –lucha dialéctica-materialista de lo nuevo con lo viejo bajo el signo hacia adelante que

permita traspasar, cuya significación sea el “todavía-no” y que devenga en el encuentro.

4 CAPÍTULO IV

“[...] La Naturaleza ha hecho a los hombres tan iguales en las facultades del cuerpo y del espíritu que, [...] por lo que respecta a la fuerza corporal, el más débil tiene bastante fuerza para matar al más fuerte [...]”.

Fragmento del Leviatán de Hobbes, T

4.1 Hombre y naturaleza: el (des)encuentro

En el presente capítulo se abordará por un lado, el prevaleciente desencuentro entre el hombre y la naturaleza como reificación, no sólo de la naturaleza, sino del hombre mismo sobre el cual se evidencia el segundo momento de experiencia en la lucha por el reconocimiento en la dialéctica del señor y el siervo de Hegel (2009); así como las formas racionales que han devenido a la cosificación del medio ambiente y del ser humano con base en el discurso ideológico de la modernización, el desarrollo y el progreso. Por otro lado, se presentan las bases y principios bajo las cuales se operó en el proyecto de huertos ecológicos y turismo en la comunidad de Zipolite, Oaxaca, que nace a partir del estudio etnográfico en la zona, el cual devino en la intervención de especialistas para el abastecimiento de los principales cultivos empleados para la alimentación de su población residente y sus visitantes. Lo anterior, con el objetivo de encaminar a los participantes a la experiencia de autorreconocimiento como sujetos de la naturaleza en una relación ética de ellos mismos frente a su medio ambiental, a través de la adopción de esta perspectiva con base a la aprehensión de un sentido común entre el significante de hombre y el significante de naturaleza .

4.1.1 Reificación y desencuentro

Es en el pensamiento griego que el sentido del significante hombre y el significante naturaleza debían convenir en una armonía orquestal del orden universal. Se intentaba que “el UNIVERSO-Hombre-MUNDO fuese una manifestación o expresión – alienación-objetivación para Hegel- de un principio o nomos que al fin de cuentas era el último criterio de racionalidad y moralidad” (Piñón, 1999, p. 14). La virtud, el mundo de las ideas como naturaleza del hombre

encarnaba su origen compartido con el universo, los cuerpos celestes y los animales, donde ser y conocer se implicaban en continuo movimiento sobre el bien y la justicia hacia un proyecto de Estado común.

La eticidad constituía para el ser humano la dirección que sus ideas y sus acciones debían seguir en profunda intimidad con su origen y el del cosmos; en este sentido, la concepción platónica del cosmos constituía la defensa del orden y de la armonía con base a la proporción simétrica justa para su equilibrio.

Piñón (1999), explica que el hombre, al ser parte del Universo, está ligado esencialmente a él; es como en la filosofía de Aristóteles, un ser natural; ser hombre y ser Universo es lo mismo, por lo que entre ellos debe imperar un orden por mor al control de los apetitos humanos, de la razón y la energía de la voluntad, que en el pensamiento platónico yace en la naturaleza del alma del hombre como una bestia salvaje para la cual Platón urgía al anhelo de una reforma de la Polis. Ese anhelo surge fruto de la crisis griega, crisis que permeaba el pensamiento humano –la razón- y su equilibrio con su entorno.

En Platón y Aristóteles, el grado de racionalidad de la vida de una persona podía ser determinado a tenor de su armonía con esa totalidad, mientras que para Sócrates, la razón era entendida como inteligencia capaz de un discernimiento universal, de determinar las convicciones y regular las relaciones entre hombre y hombre y naturaleza (Horkheimer, 2002).

Sin embargo, en la actualidad esa inteligencia, más aun, ese deber ser armonioso entre la razón y su entorno en la República resuena utópico frente a la debacle de la razón hoy.

A la razón, desde hace largo tiempo y a pesar de la histórica y evidente crisis, se la ha pensado en profunda relación a la capacidad de dar con los medios idóneos al servicio de los fines humanos. La idea del hombre antiguo cuyo objetivo radicaba en la construcción de un estado ordenado y en equilibrio con las virtudes de él mismo y la naturaleza se ha visto amenazada por ideologías cuyo orden se basa en la acumulación y el poder. Los avances en el ámbito de

los medios técnicos se ven acompañados por un proceso de deshumanización e instrumentalización de la razón para su propósito.

El funcionamiento abstracto del mecanismo del pensamiento o como Horkheimer (2002), lo llama, la razón subjetiva, tiene que ver esencialmente con medios y fines, es decir, sirven al interés del sujeto en orden a su autoconservación, tanto si se trata del individuo particular como de la comunidad, de cuya perduración depende la del individuo.

Para Horkheimer (2002), la razón subjetiva, fundamental en el positivismo, ha cosificado al sujeto mismo, en tanto es visto como medio de acción y como factor dentro de la experiencia del sí mismo puesto que, la transformación total efectiva de todo ámbito del ser en un reino de medios lleva a la liquidación del sujeto que ha de servirse de ellos. En este sentido, se evidencia el aspecto nihilista de la moderna sociedad industrial, por lo que dicha subjetivación si bien ha elevado el dominio del sujeto sobre todo aquello que dispone, incluido el hombre, al mismo tiempo lo ha condenado.

Todo sujeto tiene que participar en el sojuzgamiento de la naturaleza, tanto humana como extrahumana; y para conseguirlo tiene que sojuzgar la naturaleza que hay en él mismo, es decir, el dominio es internalizado por el sujeto. En este sentido, “lo que usualmente es caracterizado como un fin –la felicidad del individuo, la salud, la riqueza- obtiene su significación exclusivamente de su posibilidad de convertirse en funcional”. (Horkheimer, 2002, p. 116) Ello deviene en la autonegación del individuo cuyo único objetivo tiene sentido para el desarrollo y mantenimiento de la sociedad industrial; esta misma negación o desencuentro se genera al mismo tiempo hacia la naturaleza y opera sobre ella a través del dominio y la explotación.

Honneth (2007), retoma obras narrativas (Carver, 2006; Brodkey, 1991; Houellebecq, 2001), que abordan la reificación como un estado de ánimo que crea un clima frente a evidencia de observaciones del mundo como si sus habitantes, esencialmente, se trataran a sí mismos y trataran a los demás como

objetos inanimados, es decir, sin un vestigio de sensibilidad o del intento de una toma de perspectiva.

De acuerdo a Honneth (2007), existen innumerables estudios que sugieren una creciente tendencia a la automanipulación emocional, a través de inferir deseos o sentimientos estrechamente ligados a una lógica instrumental al grado de experimentarlos como propios de su personalidad.

Nada queda del fin al que fue llamado el pensamiento humano de la antigua universalidad helénica, la advertencia de la naturaleza constitutiva del ser humano como la naturaleza constitutiva del mundo, de la virtud de la razón con base al reconocimiento de la naturaleza como fundamento de su subsistencia.

En cuanto irracionalidad racionalizada que es, “la civilización integra la revuelta de la naturaleza como un medio o instrumento más, la relación recíproca entre dominio y revuelta constituye la dialéctica del principio de dominio que lleva a la conversión del hombre en instrumento precisamente de esa naturaleza que sojuzga” (Horkheimer, 2002, p. 117).

Si bien el presente estudio tiene como hipótesis la reproducción de este desencuentro con base en los procesos cognitivos intersubjetivos derivados de la aprehensión de la significación de poder y dominio inherente al hombre sobre la naturaleza a través la ideología de la modernización como experiencia abstracta de lucha por reconocimiento unilateral, Lukács (1969), sugiere como causa social de la propagación y perennización de la reificación, la difusión del intercambio de bienes, que con el establecimiento de las sociedades capitalistas se ha convertido en el modo predominante del accionar intersubjetivo.

Tan pronto como los sujetos comienzan a regular las relaciones con sus congéneres primordialmente a través del intercambio de bienes equivalente, se ven compelidos a colocarse en una relación reificante con su entorno, pues ya no pueden evitar percibir los componentes de una situación dada sino sólo bajo el punto de vista del beneficio que

aquellos podrían producirles para sus cálculos de ganancias egocéntricos. (Honneth, 2007, p. 24).

Para Lukács (1969), la reificación ha devenido en una “segunda naturaleza” del sujeto, puesto que él mismo se abstrae forzosamente a través de su participación en el modo de producción y vida capitalista, por lo que se percibe a sí mismo y al mundo circundante según el esquema de los objetos con mero carácter de cosa. De tal forma, todo puede ser cosificado: objetos, sentimientos, experiencias, personas, animales, plantas; todo significativo consume su significado a cosa tan pronto se les considera en relación con su capacidad de ser aprovechados en transacciones comerciales.

Esta consideración sólo constituye una explicación sobre la dimensión de la acción comercial y económica, sin embargo, habrían de generarse nuevas definiciones de reificación frente a la cosificación y la instrumentalización de la razón en situaciones fuera del intercambio comercial. Por esta razón y al ser el lenguaje no sólo el medio de comunicación sino la estructura misma de la cultura, se explica la reproducción de la ideología de la modernización y la subsecuente reificación, a través del discurso y la aprehensión de significado en relación a la supremacía del hombre sobre la naturaleza.

Pero frente a esta crisis civilizatoria y por supuesto ambiental, no se han hecho esperar las demandas de la población frente a la desigualdad y la explotación no sólo medio ambiental sino de ellos mismos en el sistema capitalista. Como respuesta a ello, los estados han adaptado a su discurso nociones de cuidado medio ambiental y han realizado algunas reformas y adecuaciones legislativas para regular su explotación, así como la declaración de reservas de la biosfera y áreas naturales protegidas con el propósito de reordenar el uso del suelo y lograr un desarrollo más equilibrado y sostenido.

El discurso oficial ha venido incorporando principios ambientales a los Planes Nacionales de Desarrollo y a los nuevos ordenamientos jurídicos del país; así “desde 1983 se planteó el objetivo de reorientar el rumbo y el modelo de

desarrollo, asegurando el aprovechamiento racional y sostenido de los recursos y el mejoramiento de la calidad de vida de la población”. (Leff, 1990, p. 8)

Sin embargo, en el caso mexicano, las presiones de la economía global, la deuda externa y el sojuzgamiento del país por parte de economías mejor posicionadas, así como los huecos viciosos en su cultura, como la corrupción, y las fortalecidas ensoñaciones y promesas del desarrollo han devenido en una legislación vacilante a través la cual siempre hay formas de “salirse con la suya”.

La deuda viene a sumarse al impacto de procesos anteriores sobre los recursos naturales, debido al intercambio desigual de mercancías primarias por tecnológicas, y la incorporación de patrones tecnológicos inadecuados a las condiciones económicas, culturales y ecológicas (a la vocación de las tierras) del país. (Leff, 1990, p. 10)

Por otro lado, las buenas intenciones de los programas federales de desarrollo sustentable y de soberanía, quedan oscurecidas y sin eco en la realidad por la falta de recursos financieros -o el desvío de éstos- para llevarlos a cabo; además la efectividad de dichos programas y proyectos no son evaluados ni monitoreados. La continuidad del desarrollo centralizado y dependiente devora con feroz destrucción desde adentro, desde la flaqueza de sus instituciones en relación a un pensamiento con base en la justicia que debería permear no sólo discursivamente sino en la acción política que debería devenir de su ideología.

La ejecución de los proyectos y actividades cuyo propósito y operación se basan en el cumplimiento o fortalecimiento de la política ambiental se ve frustrada, de acuerdo a Leff (1990), a la falta de instancias de implementación y a la sectorialización de la administración pública federal, misma que opera bajo la tradicional lógica instrumental, evidentemente opuesta a los principios y condiciones de un desarrollo compatible con el medio ambiente.

Leff (1990), advierte que si bien existen aún en el país recursos abundantes, muchos de los cuales han sido “desconocidos” y subutilizados; de no generarse alternativas para el uso integrado y sostenido de los mismos, hay un claro riesgo

de que la reactivación económica acelere los procesos de deterioro ambiental. En este sentido, si no se siembra aquella virtud ética bajo la cual debería el pensamiento humano dirigir sus acciones, es decir, reproducir culturalmente a través del lenguaje la profunda relación de sentido del hombre y la naturaleza, en ningún estrato se posible cumplir con los principios de bienestar y calidad de vida.

4.2 Proyecto de intervención comunitaria

Playa Zipolite se ubica en la costa oaxaqueña; colinda al este con Santa María Huatulco, lugar donde se desarrolló el centro turístico que FONATUR reconoce como “Centro Integralmente Planeado” Bahías de Huatulco y al oeste con Puerto Escondido que se encuentra en el municipio de San Pedro Mixtepec. Ambos conocidos mundialmente como los principales destinos turísticos de sol y playa en Oaxaca, sin embargo y a pesar de la distancia que los separa, las comunidades que se encuentran en medio de estos dos grandes complejos, como Zipolite y otros espacios que albergan comunidades locales, han adoptado al turismo como principal actividad económica, destinando la mayor parte de sus tierras al ofrecimiento de servicios de hospedaje, alimentos y entretenimiento, dejando a un lado la agricultura y la crianza de animales, actividades que alguna vez fueron el sustento principal de las familias locales.

De esta forma, el (des)encuentro de las miradas ciudad-campo a partir de la incursión del turismo en esta localidad rural, ha influido directamente a través de cambios inmediatos en la calidad de vida de sus habitantes, ha implicado un brusco ajuste en la cotidianidad, así como en los procesos socioculturales, económicos y medio ambientales.

Zipolite es reconocido hoy en día como un paradisiaco destino turístico con alta afluencia de visitantes extranjeros, pero también es un comunidad con alta concentración de marginación, donde hace algunos años la agricultura representaba el principal medio de subsistencia, y cuyo régimen de tenencia sobre la tierra se basó en la necesidad de otorgar a sus agremiados comuneros espacios para el cultivo de frutales, hortalizas y producción animal. Sin embargo, la llegada de nuevos residentes, que al cabo de un tiempo se convirtieron en

empresarios prestadores de servicios turísticos en esta pequeña comunidad, rápidamente encontraron la forma de hacerse propietarios de tierras comunales -a pesar de la imposibilidad que realizarlo según el Estatuto de bienes Comunales de Zipolite-. Algunos de ellos realizaron grandes edificaciones clandestinas sobre el manglar de la comunidad, secándolo y aprovechando los cauces naturales para la eliminación de desechos generados por sus servicios. Otros tantos implantaron hoteles sobre espacios de abundante flora, provocando, según refieren los residentes, la pérdida de especies como la *Emerita Analoga* o comúnmente llamados “chiquiliquis”; pequeños crustáceos que hacían parte del ecosistema y de la alimentación cotidiana de los pobladores.

Con base al análisis previo en Zipolite sobre la exclusión social y la segregación espacial, como expresiones del significado imaginario que otorgan sus habitantes al rol que desempeñan en la actividad turística y el origen espacial de éstos con respecto a la construcción y proyección de identidades, el advenimiento de grupos que se asimilan antagónicos (locales-foráneos), y su importancia en la determinación de las relaciones entre los unos y “los otros”, así como el evidente desencuentro entre el hombre y la naturaleza, parte este proyecto bajo la línea de investigación “Acciones de Desarrollo Rural”. El principal objetivo de este proyecto es contribuir a través de la intervención comunitaria, al desarrollo de actividades agrícolas y educativas que propicien una mejor calidad de vida a través de la reducción de costos en relación al gasto destinado a su alimentación, y por otro lado, fortalecer a través de la experiencia de la agricultura familiar ecológica, el reconocimiento del hombre como entes naturales, y la otredad, así como el respeto hacia su medio ambiente como una forma ética de vida.

El presente documento constituye la primera etapa de un plan estratégico a largo plazo para el establecimiento de un proyecto de turismo comunitario, el cual tiene como objetivo la organización de algunas familias para ofrecer hospedaje en sus viviendas a visitantes con la inquietud de adquirir aprendizaje sobre la vida rural de los residentes a través de actividades en los huertos que fomenten la

educación ambiental y cultural, actividades relacionadas a la preparación de alimentos, y la convivencia de dichos huéspedes con sus anfitriones.

Esta relación huésped-anfitrión se basa en los principios de respeto y reconocimiento propios de la otredad y la diversidad, en los que el huésped se adecua al estilo de vida del anfitrión a diferencia de la relación comercial entre el cliente o turista y el prestador de servicios, quien generalmente adecua y transforma no sólo su vida cotidiana, sino su entorno a las necesidades y demandas del visitante.

4.3 El problema

Si bien el turismo representa una actividad económica de alta demanda (sobre todo en espacios donde existen cuerpos lacustres, playas, climas tropicales o cálidos, diversidad de especies botánicas y animales), y que la prestación de servicios turísticos ofrece a quienes incursionan en estas actividades una oportunidad laboral importante (Martín Jiménez, 2000; Rico, 2005), también es cierto que los impactos positivos pocas veces superan los negativos, que es una actividad económica empero no productiva, con bajas temporadas de afluencia de visitantes que dificultan la estabilidad económica de quienes dependen por completo de ésta, que la naturaleza económica de este fenómeno complejo recurrentemente continúa el patrón depredador para transformar y comercializar todo cuanto pueda ser ofertado, sin prestar mayor atención al impacto ambiental o sociocultural, y que además contribuye a la concentración de riqueza y bienestar en reducidos sectores y grupos de domino.

Los estragos evidenciados por la pobreza resultado de la acumulación de capital, el objetivo autoexpansionista del capitalismo, la tendencia a la mercantilización de todas las cosas: la cultura y sus formas de expresión, la vida misma en su más pura manifestación: el agua, plantas, montañas, animales (entre ellos el ser humano en modos modernos de esclavitud) aunque ello implique el agotamiento de todo aquello que representa “todo” por la orientación depredadora de dicho sistema; han despertado en amplios sectores sociales un repudio profundo y ha generado críticas al respecto. Sin embargo y a pesar de resaltar los impactos

positivos o la complejidad fenoménica del turismo, la concepción del turismo actual a nivel general, difícilmente puede escapar de su naturaleza económica enmarcada en el contexto de una modernidad profundamente ligada a la ideología de la industrialización, la producción capitalista así como a la globalización.

La negación del carácter mercantil de este fenómeno o minimizarlo ante los demás aspectos sobre los cuales el turismo descansa, procura una idealización producto de una construcción simbólica casi utópica del turismo, lo que difícilmente permitirá avanzar en sentido crítico al análisis y estudio del mismo.

Los impactos económicos, ambientales, sociales y culturales del turismo sobre la población involucrada, se encuentran íntimamente relacionados, por lo que es necesario mirar más allá de lo evidente para poder desarrollar estrategias específicas a cada caso (Sarasa, 2000).

Prats F. (2009), durante el XVI Congreso de la Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo (AECIT), expuso los principales retos que debe asumir la actividad turística para convertirse en referente internacional en materia ambiental local y global. Prats describe un pronóstico desalentador para la actividad turística si no se toma en consideración la potenciación de la diversificación territorial, la diferenciación, la autenticidad vinculada a los valores naturales y culturales, para lo cual es necesario, garantizar la calidad del entorno de cada lugar y sociedad, asegurar la integración y bienestar social, seguridad y salubridad, para obtener máxima rentabilidad socioeconómica posible por unidad de capacidad de carga sostenible y de inversión, a través de una oferta de servicios profesionalizados de calidad así como la ampliación de la temporada como factor clave para fortalecer la economía y el empleo local.

El turismo sustentable tiene como propósito fundamental controlar y/o reducir los efectos negativos de la práctica turística a través de la planificación, la conservación, el aprovechamiento sobre la explotación, el empleo de ecotécnicas, el estudio de capacidad de carga, la construcción de hospedaje y diseño de actividades amigables con el medio ambiente, la sensibilización y educación

ambiental, cooperación entre comunidades locales e instituciones del sector público y privado, y estrategias para la conservación de los ecosistemas y las culturas. Sin embargo, diversas modalidades de dicho turismo como el ecoturismo, el turismo de aventura o el turismo rural, fueron convirtiéndose en tendencias que disfrazaban una especie de adecuación del capital frente a la crisis ambiental y que hace parte de las nuevas relaciones del mundo capitalista con el medio ambiente. A este tipo de turismo se agregó un valor simbólico que descansaba en el principio de identidad-otredad, donde la práctica de ecoturismo o turismo de aventura hacía parte del movimiento ambientalista, y permitía distinguirse del llamado turismo de masas, permitía entonces diferenciarse del resto, y hacía parte de un grupo selecto pues dentro de las características del perfil de turista alternativo se describía a una persona, sensible, responsable, crítica, cuya motivación de viaje se orientaba a la necesidad de contacto directo con la naturaleza y con los pobladores locales.

Si bien el turismo alternativo a través de sus modalidades abre la posibilidad de efectivamente ser una opción diferente de vivir el turismo a través de la participación e inclusión de todos los actores que de manera directa o indirectamente se ven involucrados en el sistema turístico; no deja de evidenciar que la falta de planeación y planificación en el desarrollo de la actividad turística, así como la falta de contemplación sobre los actores en la participación activa dentro del sistema, manifiesta fuertes conflictos de inequidad, discriminación, exclusión social y depredación medio ambiental.

El problema en comunidades donde el turismo es adoptado como principal vía de sustento, es el olvido y descuido de otras actividades que afirman y perfilan la diferencia como oportunidades hacia la participación integral de sus miembros, es decir, la diversificación ocupacional como medio para la cooperación comunitaria.

4.4 Metodología

La crítica a la actividad turística convencional es evidente, sin embargo es posible emprender proyectos hacia la inclusión de ambas esferas, la rural y la urbana.

Teniendo en consideración que la agricultura es la única actividad productiva *per se*, que las tierras en Zipolite han sido empleadas para el desarrollo de actividades agrícolas desde la conformación de esta comunidad, y que existe un importante índice de desempleo debido a la inestabilidad de ingresos por turismo, así como la falta de oportunidades para competir en la prestación de servicios turísticos con empresarios de mayor capital financiero y experiencia en el ramo, se iniciaron acciones para la generación de un proyecto alternativo dirigido principalmente a las familias de la comunidad.

Se presenta a continuación la metodología, que con base al análisis del fenómeno de exclusión social y la segregación espacial en la localidad realizada durante casi un año y medio (2011-2013), así como, a las intervenciones de los entrevistados, los elementos teóricos que se han desarrollado a lo largo del trabajo de investigación en cuestión y la urgencia de una estrategia de intervención que procure el encuentro entre el turismo y la agricultura, entre el campo y la ciudad, el hombre y la naturaleza, se empleó en la primera fase del proyecto de turismo comunitario.

Este proyecto tiene como objetivo integrar las diversas voces que hacen parte del complejo social, cultural y económico en Zipolite con fin de afianzar vínculos entre la actividad turística y la agricultura, tomando en consideración inquietudes y necesidades de todos los involucrados, es decir, productores, familias, restauranteros, hoteleros y visitantes a través de entrevistas en profundidad y el trabajo participativo con base en diagnósticos rurales, elaboración de matrices FODA y de necesidades, así como de recorridos transectos que permitieron la identificación de zonas con mayor rezago con base en la etnometodología participativa.

Con base en el primer levantamiento de información y recorridos entre las colonias de Zipolite para iniciar la conformación de las familias interesadas en participar en la integración de huertos de traspatio para la producción de hortalizas de mayor demanda, el equipo de investigación tuvo la oportunidad de tener un acercamiento con la Asociación Civil Piña Palmera en la Costa Sur del

Estado de Oaxaca; organización que desde hace más de 30 años se ha ocupado de fomentar la inclusión social de personas de diferentes edades provenientes de comunidades rurales que presentan algún tipo de discapacidad (física, intelectual o de conducta, psicosocial, epilepsia, Síndrome de Down, sordera ciega entre otras), a través de la promoción de talleres y programas de carácter educativo y terapéutico para el desarrollo, fortalecimiento, proyección y reconocimiento de habilidades de los participantes, en un trabajo integral entre sus familias, voluntarios y las comunidades donde residen.

La afinidad en la misión de inclusión basada en el reconocimiento y la participación activa de grupos vulnerables de Piña Palmera y este proyecto cuyo objetivo radica en brindar herramientas para el emprendimiento de producción de hortalizas para autoconsumo de familias con menos oportunidades de competir en la actividad turística y la evaluación de su potencial comercialización hacia un encuentro entre la agricultura y el turismo, entre el hombre y la naturaleza, despertó el interés de ambas partes de retomar el proyecto de huertos en Piña Palmera con el fin de dar a conocer y despertar el interés en las familias de Zipolite, a través de un modelo de trabajo práctico, la posibilidad de desarrollar estos huertos en sus hogares y finalmente fundar las bases del proyecto de turismo comunitario.

4.5 Análisis y discusión de resultados

Con base en los datos derivados de la primer matriz de necesidades y la matriz FODA realizada en colaboración a través de la participación directa de los miembros de Piña Palmera A.C. (administrativos, colaboradores y pacientes), se concluyó en la necesidad de fortalecer los principios del cuidado ambiental y sostenibilidad bajo los cuales desde su fundación ha operado Piña Palmera; pues cabe mencionar que la comunidad cuenta con infraestructura ecológica que abarca el abastecimiento de agua potable a través de ollas de captación de lluvia, sistema de drenaje ecológico, así como la construcción de sus instalaciones con materiales propios de la región y el manejo responsable de residuos.

La operación ecológica en las actividades que se llevan a cabo en Piña Palmera, es, no solo necesaria para el desarrollo de su misión, sino obligada de acuerdo a los principios de otredad e inclusión, pues la congruencia entre su filosofía y sus objetivos son básicos para la continuidad de la comunidad como un espacio alternativo de cambio.

En este sentido, existe un amplio sentido de comunión entre los habitantes de Piña Palmera y su entorno natural, pues se evidencia que el reconocimiento a las capacidades de sus miembros funciona como motor para el desarrollo de otras que parecían inexistentes fuera de Piña Palmera. Desafortunadamente la vida fuera de Piña Palmera significa un entorno hostil, donde las personas con alguna “discapacidad” son excluidas y negadas en su totalidad por la aparente falta de “utilidad” que pudieran tener en la contribución a la productividad. En este sentido, la vida en Piña Palmera ejemplifica una forma de frenar la propagación de actitudes instrumentalmente racionales y de superación a la reificación entre los hombres, comúnmente vivida en su exterior a través de la inclusión y la experiencia de encuentro.

Bajo estos criterios y principios de operación, se llevaron a cabo talleres para la construcción y el manejo ecológico de huertos en la comunidad de Piña Palmera A.C. en Zipolite, Oaxaca.

Se realizaron talleres de capacitación para la ubicación de huertos para evitar los riesgos del continuo daño de salinización que sufre el suelo por el fenómeno de mar de fondo que se presenta cada año durante la temporada de huracanes (mayo, junio y julio). También se capacitó a la comunidad para la germinación y la posterior sustracción de semillas para la siembra de hortalizas de mayor consumo por sus residentes, así como sobre el manejo ecológico de plagas y enfermedades en los cultivos. Se llevaron a cabo pláticas sobre la importancia de la agricultura familiar y ecológica para la continuidad y éxito del proyecto fundamental que constituye ya la fundación Piña Palmera dirigida principalmente a los niños en edad preescolar y primaria de sus residentes.

Se consideró dentro del plan de capacitaciones, el manejo y reproducción de lombrices californianas para el mantenimiento y mejoramiento del sustrato con el cual se trabajó para la instalación de los huertos, así como sobre el tratamiento de residuos orgánicos para la elaboración de compostas.

Gracias al interés en el proyecto, Piña Palmera apoyó al equipo de investigación para la difusión del mismo a través del espacio que la comunidad tiene en la radiodifusora local “la voz del ángel”, a través el cual se llevó a cabo una entrevista en relación a la importancia de la agricultura familiar ecológica y la extensión de la participación ciudadana a través de una invitación a sumarse al proyecto.

4.6 Conclusiones

Esta experiencia representa sin lugar a dudas un principio de esperanza, motor para la generación de nuevas experiencias que amplíen el alcance del encuentro entre los hombres y de los hombres con la naturaleza. Este proyecto, significa la construcción de nuevos cimientos y el desvanecimiento de viejas ideologías incompatibles al verdadero significado del desarrollo sostenible, es decir, el mejoramiento de la calidad de vida a través de la participación inclusiva a través del reconcomiendo y respeto de todos los involucrados.

En este sentido, se procuró la participación de la comunidad para la formulación del proyecto, así como para el seguimiento y monitoreo de los procesos que conllevó la intervención comunitaria.

Se detectaron una serie de retos, los cuales deberá contemplar la segunda fase del proyecto, tales como dificultades para el financiamiento, la continua capacitación y comunicación que debe prevalecer entre el equipo técnico y los encargados en comunidad, y la reincidencia del problema del mar de fondo y la consecuente salinización del suelo.

5 CAPÍTULO V

[...] necesitaba alimentarse [...] crearon los dioses
una nueva especie de seres,
análoga a la especie humana,
pero con otras formas,
otros sentidos animales,
puesto que tienen alma,
pero sólo tienen la tercera alma [...] estas son las plantas,
que viven inmóviles, arraigadas al suelo.

Fragmento de Timeo o de la Naturaleza, Platón.

5.1 Relación hombre-naturaleza y la agricultura

5.1.1 Pluriactividad y agricultura familiar: retos del desarrollo rural en México

De acuerdo a la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, (FAO, 2012), la agricultura familiar puede entenderse como la producción agrícola, pecuaria, forestal, pesquera y acuícola que, pese a su gran heterogeneidad entre países y al interior de cada país, posee las siguientes características principales:

- Acceso limitado a recursos de tierra y capital,
- Uso preponderante de fuerza de trabajo familiar, siendo el(la) jefe(a) de familia quien participa de manera directa del proceso productivo; es decir, aun cuando pueda existir cierta división del trabajo, el(la) jefe(a) de familia no asume funciones exclusivas de gerente, sino que es un trabajador más del núcleo familiar,
- La actividad agropecuaria/silvícola/pesquera/acuícola es la principal fuente de ingresos del núcleo familiar, que puede ser complementada con otras actividades no agrícolas que se realizan dentro o fuera de la unidad familiar (servicios relacionados con el turismo rural, beneficios ambientales, producción artesanal, pequeñas agroindustrias, empleos ocasionales, etc.

La FAO (2012), se ha propuesto como objetivo de cooperación para la agricultura familiar el colaborar con los países de América Latina y el Caribe en la formulación y adopción de políticas y programas para aumentar la producción de bienes y servicios provenientes de la Agricultura Familiar de manera sostenible y, con ello, contribuir al bienestar de las familias rurales de la Región. Esta propuesta se concreta a partir de la XXXII Conferencia Regional de la FAO, llevada a cabo del 26 al 30 de marzo de 2012 en Buenos Aires, Argentina, en la cual se dictaron los principales retos y necesidades de la agricultura familiar, así como un marco estratégico de mediano plazo de cooperación de la FAO en dicho tema.

El gobierno mexicano a través de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA), en respuesta a dicha propuesta, fomentó programas de cobertura nacional orientados a impulsar la Agricultura Familiar con base a otros programas desarrollados en países como Argentina, Brasil, Chile y la Unión Europea. Entre estos programas se encuentra el denominado “Agricultura familiar periurbana y de traspatio”, cuyo objetivo es incrementar la producción de alimentos mediante incentivos para la adquisición de insumos, construcción de infraestructura, adquisición de equipamiento productivo, desarrollo de capacidades y servicios profesionales de extensión e innovación para atender afectaciones provocadas por desastres naturales. Otro programa, quizá el más reconocido, es el Proyecto Estratégico para la Seguridad Alimentaria (PESA), promovido con el apoyo de la FAO, y en conjunción con las Agencias de Desarrollo Rural y la Unidades de Técnica Nacional, que inició en 2002 como proyecto piloto en seis Estados de la República.

Si bien estas iniciativas de política pública están dirigidas a las unidades de producción familiar, cabe mencionar que el éxito o fracaso de éstas, se debe en gran medida a la falta de estudios de corte sociológico, antropológico e histórico, cuyos fundamentos permitirían la realización de análisis con mayor profundidad y capacidad propositiva a partir del contexto en el cual se implementan dichas políticas.

Es decir, que mientras se siga ignorando la historicidad de las relaciones socioeconómicas del campesino en su contexto y la evaluación del diagnóstico actual, es impertinente adecuar políticas públicas de desarrollo que para su funcionamiento requieren atención primaria ciertos aspectos básicos que a veces se dan por hecho, como la estructura de las unidades de producción familiar.

A continuación se presenta una relación de los principales hitos en la historia del agro mexicano que consideramos han contribuido al desgaste de la agricultura familiar.

5.1.2 Desarrollo y modernización

El proceso evolutivo (o involutivo si consideramos la devastación ambiental y social) de la agricultura siguió la tendencia de la industria que se desarrolló primeramente en las ciudades. Este desencuentro entre la agricultura tradicional y el nuevo modelo de producción agrícola industrial, también enfrentó las dinámicas sociales y culturales que se vivían en el campo y en la ciudad, cambiando por completo las perspectiva que se tenía una respecto de la otra.

Mientras que en la antigüedad, la familia campesina era una comunidad económica casi autosuficiente en tanto que no sólo producía sus propios medios de subsistencia sino también constructora de su casa, muebles y demás utensilios caseros, así como herramientas de trabajo, da inicio ya en la Edad Media en Europa, la infiltración de la pequeña industria urbana en el campo, logrando con ello la eliminación casi total de la industria doméstica rural.

Aumenta la necesidad del campesino por dinero, incluso para proveerse de lo necesario, no puede seguir sembrando, o criar animales sin éste (Kautsky, 1978). Incrementa la dependencia del campesino hacia el mercado, pues a pesar de los esfuerzos por esquivar los estragos por las sequías o las heladas, ningún esfuerzo es suficiente para impedir la baja de precios o conseguir vender el excedente de su producción, pues mientras las malas cosechas hacían subir los precios, las buenas los hacían bajar. Se trataba de la transformación de producción agrícola en producción de mercancías y el viejo intercambio entre

productor y consumidor, pronto sería más complejo de realizar sin un intermediario.

La transición del campesino con tierra al proletario también inició en la Edad Media, sin embargo este proceso se precipitó a través del modo de producción capitalista mediante el carácter mercantil de la tierra y la propiedad privada.

Esta serie de dificultades y cambios que enfrentó el campo occidental, los enfrenta todavía el campo, sobre todo en América Latina.

En el caso mexicano, es durante el porfiriato (1876-1910) que se genera una acelerada concentración de la propiedad territorial privada y la estructura agraria se caracteriza por la gran hacienda; la agricultura era extensiva, basada en bajos niveles tecnológicos y de capitalización, así como la explotación de campesinos y la expropiación de sus tierras a través de las reformas liberales de la Constitución de 1857, que si bien fueron creadas para ser aplicadas a la Iglesia, durante el periodo del gobierno de Porfirio Díaz sirvieron para que las comunidades indígenas fueran despojadas del noventa por ciento de sus tierras (Otero, 2004; Escalante, Catalán, Galindo y Reyes, 2007 y Katz, 2004).

Esta etapa de la historia sobre la situación de la agricultura en México, fue decisiva pues fue durante este periodo que se fomentó una gran afluencia de inversiones estadounidenses hacia el país, y con ello la “integración” de México a la economía mundial.

A mediados de los años 30, ya bajo el gobierno de Lázaro Cárdenas surgieron una serie de modificaciones que parecían terminar con la hegemonía de la burguesía agrícola que imperaba sobre todo en el norte del país afianzada por los generales Adolfo de la Huerta, Obregón y Elías Calles.

Sin embargo como explica Otero (2004), se trataba sólo de una reestructuración del bloque en el poder, pues en cierto sentido, durante el periodo cardenista se creó un espacio al que pudieron acceder los industriales con sus inversiones, la consolidación del Estado mexicano preparado para adquirir grandes cantidades de divisas, y la inminente “necesidad” de modernizar la agricultura.

Puede decirse que el agro mexicano enfrentó un intensivo cambio aunado a un evidente declive en buena medida a partir de la adopción y apropiación del concepto y el modelo de desarrollo así como del proyecto nacional de transformación hacia la modernización del país.

La apropiación del significado de las palabras y por lo tanto de los conceptos repercuten directamente en la práctica de éstos, sin embargo en la transición del significado a la aplicación de dichos conceptos existen vacíos que dificultan y desvían el proceso de la relación entre la teoría y la práctica, ahogando las posibilidades de progreso en discursos que pretenden políticas pública que difícilmente logran sus objetivos.

El significado que fue apropiado desde el imaginario sobre el desarrollo surge frente al famoso discurso de Harry Truman el 20 de enero de 1949:

Más de la mitad de la población del mundo vive en condiciones cercanas a la miseria. Su alimentación es inadecuada, es víctima de la enfermedad. Su vida económica es primitiva y está estancada. Su pobreza constituye un obstáculo y una amenaza tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en la historia, la humanidad posee el conocimiento y la capacidad para aliviar el sufrimiento de esta gente... Creo que deberíamos poner a disposición de los amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimiento técnico para ayudarlos a lograr sus aspiraciones de una vida mejor... Lo que tenemos en mente es un programa de desarrollo basado en los conceptos del trato justo y democrático... Producir más es la clave para la paz y la prosperidad y la clave para producir más es una aplicación mayor y más vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno. (citado en Escobar, 1996, p.19)

Este fragmento representa en buena medida el discurso bajo el cual se habría de trabajar con respecto a la ciencia y la tecnología aplicada a los sectores productivos en todo el mundo, además de sentar bases para calificar con referencia a datos económicos la pobreza. Instaura también el ideal de calidad de vida, las aspiraciones de los países y el carácter cuantitativo de la producción en el mundo.

Bajo esta pronunciación es evidente la intención de proyectar a Estados Unidos una vez más como un protector cuya capacidad tecnológica, científica y

económica podría permitir a los países con menor estabilidad financiera superar dicha situación, sin embargo es una forma de mantener la dependencia de éstos con el país que se asume líder, es decir, fortalecer la teoría centro periferia y observar al desarrollo capitalista como modelo de progreso, bajo una visión optimista de los efectos que tendría el avance técnico por la capacidad de acumulación.

Según Rodríguez (1993), de acuerdo con las ideas generales de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) plasmadas en sus primeros documentos, “el desarrollo económico se expresa en el aumento del bienestar material, normalmente reflejado en el alza del ingreso real por habitante, y condicionado por el incremento de la productividad media del trabajo” (p.25). Este incremento se considera dependiente de la adopción de métodos de producción indirectos cuyo uso implica el aumento de la dotación de capital por hombre ocupado. A su vez, la mayor densidad de capital se va logrando a medida que la acumulación se lleva a cabo, impulsada por el avance técnico, necesario para asegurar su continuidad.

La idea de modernización a través de la industrialización de las actividades económicas (en este caso agrícolas y ganaderas) como camino hacia el desarrollo, es decir, el fin último que se pretende alcanzar (individual y colectivamente) a través del incremento de producción, implica un proyecto que opera exógenamente. En este sentido el papel que juega el mercado es indispensable para dar continuidad a la teoría centro-periferia, donde la exclusión social, la segregación espacial y la pobreza son cotidianeidad de la mayoría de los pueblos “subdesarrollados” sobre todo de la población rural de éstos.

Rodríguez (1993), explica que en los centros, “los métodos indirectos de producción que el progreso técnico genera se difunden en un lapso relativamente breve a la totalidad del aparato productivo”. (p. 26) En la periferia se parte de un atraso inicial, y al transcurrir el periodo llamado de “desarrollo hacia afuera”, las nuevas técnicas sólo se implantan en los sectores exportadores de productos primarios y en algunas actividades económicas directamente relacionadas con la

exportación, las cuales pasan a coexistir con sectores rezagados en cuanto a la penetración de las nuevas técnicas y al nivel de la productividad del trabajo. Al constituirse, impulsada por la gran expansión de los centros durante la fase de desarrollo hacia afuera, la estructura productiva de la periferia adquiere dos rasgos fundamentales: se destaca su carácter especializado, o unilateralmente desarrollado, ya que una parte de los recursos productivos se destina a sucesivas ampliaciones del sector exportador de productos primarios, mientras la demanda de bienes y servicios, que aumenta y se diversifica, se satisface en gran parte mediante importaciones. Dicha estructura es además heterogénea o parcialmente rezagada, en el sentido de que coexisten en su seno sectores donde la productividad alcanza los niveles más altos del mundo – en especial el sector exportador- y actividades que utilizan tecnologías anticuadas, en las cuales la productividad del trabajo es muy inferior a la de las actividades similares de los centros. En contraste con la estructura productiva de la periferia, especializada y heterogénea, la de los centros se caracteriza por ser diversificada y homogénea.

Esta situación evidencia “la insostenibilidad del enfoque que supone que el proceso de desarrollo unilineal y continuo, y que en él se va pasando de etapas tradicionales o primitivas a fases cada vez más avanzadas y modernas”. (Sunkel y Paz, 1981, p. 46)

Si este fuera el caso, el sentido de la acumulación de capital simplemente se perdería y economías como las de Estados Unidos, Inglaterra, Alemania, etc, se verían seriamente afectadas en el proceso y perderían su tan privilegiada postura frente a las demás naciones.

Como consecuencia de la extraordinaria transferencia de recursos productivos de los países en plena Revolución Industrial hacia la periferia, “se observa a fines del siglo XIX un periodo de auge del comercio internacional sin precedentes en la historia de la humanidad por su volumen, por su diversidad y su amplitud geográfica” (Sunkel y Paz, 1981, p. 59).

La estrategia de dependencia de países “subdesarrollados” hacia países como los anteriormente mencionados pasó de la necesidad de contar con tecnología, técnicas y medidas para intensificar la productividad y la explotación de cualquier cosa que pudiera ser considerado un recurso transformable para su comercialización, a medidas de dominación a través de la expansión del comercio mundial, el auge de las exportaciones, los posteriores Tratados de Libre Comercio y la apertura de economías “incipientes” frente la evidentemente inequitativa y desigual competencia con economías “plenas”.

Esta situación creó en los países en vías de desarrollo, la necesidad de buscar medidas que permitieran catalizar ese tan soñado proceso para alcanzar el estatus de país desarrollado, sin entender que dichas economías habían alcanzado ese estatus gracias al respaldo ideológico histórico que procura la ausencia de una mentalidad peculiar, fomenta su razonamiento secular y principios aplicados a su economía y estilo de vida del protestantismo ascético como sugiere Giddens (1994), en su obra *El capitalismo y la moderna teoría social*.

Sin embargo y a pesar de la carga histórica de pueblos conquistados y dominados, gobiernos de países como México iniciaron una serie de estrategias que impulsaran la industrialización de sus actividades productivas como si fuera posible a partir de ello emanciparse del “yugo” del pasado, que ideológicamente era un obstáculo hacia el desarrollo económico del país.

En el caso del campo, la industrialización y la modernización implicaron una serie de medidas que bajo el amparo del financiamiento y pensamiento estadounidense habría de cubrir cada una de las regiones productivas dentro de la esfera rural a través primero de la adopción de innovaciones técnicas que se extienden por todas las vías sobre las relaciones materiales y sociales, es decir, el impacto de dicha adopción de tecnología afectaría no sólo la forma de practicar la agricultura, sino la forma de ver y vivir a través de la agricultura.

La agricultura tradicional perdió valor frente al ingreso de la industrialización en el campo, la adquisición y aplicación de nuevas tecnologías y técnicas. Se

desvalorizó también el trabajo del campesino y se aspiró a la ocupación de productor o agricultor industrial, se intensificó el anhelo de poseer mayor cantidad de tierra para incrementar las ganancias de la productividad, aunque la coyuntural situación agraria no ayudaba a lograr dicho sueño.

La introducción de maquinaria, trilladoras, tractores, entre otros, la aplicación de abonos artificiales como el sulfato de amonio $(\text{NH}_4)_2\text{SO}_4$ a cargo del método Haber-Bosch, comercialización de fertilizantes compuestos de Nitrógeno, Fósforo y Potasio, la inducción al uso de variedades híbridas de cultivos como el maíz y el trigo, aplicación de insecticidas, herbicidas, fungicidas, etc., uso de las llamadas “variedades de alto rendimiento” de trigo, arroz a partir de impulso económico a la investigación a través de la llamada “Revolución Verde”, fondos de extensión agraria, financiación pública y programas de investigación a través de fundaciones como Rockefeller y Ford fueron estrategias que como consecuencia de la urgencia de industrialización en el campo mexicano fueron aplicadas y que favorecieron en gran medida al aumento de la diferenciación entre agricultores grandes y pequeños así como la distribución desigual de la tierra que hasta la actualidad persisten.

El campesino promedio se encontraba en una situación de amplia vulnerabilidad frente a las nuevas tendencias de comercialización que demandaba mayor extensión de tierra para una productividad intensiva, para lo cual requería una fuerte inversión financiera y apoyo técnico.

Ante la dificultad que la mayoría de los campesinos enfrentaba para lograr “modernizar” la agricultura, el gobierno mexicano inició a mediados de la década de 1950, la configuración de su modelo de extensión agrícola que adoptaba algunas características del modelo que operaba en Estados Unidos.

Una vez más replicábamos fórmulas hacia el desarrollo y la modernización sin considerar que su funcionalidad depende en buena medida del contexto histórico y la realidad sociocultural de cada país.

Este modelo era lineal y unidireccional, pues la información se originaba en los investigadores, luego llegaba a los extensionistas y a través de ellos a los productores, es decir, no había retroalimentación, no se escuchaba mucho a los agricultores. “Se basaba sobre todo en la oferta tecnológica y no se consideraba la demanda”. (Aguilar, Reyes, y Rendón, 2010, p. 34).

Por otro lado, este modelo implicaba una estrategia para la difusión masiva de los frutos de la “Revolución Verde” a través de la divulgación de paquetes tecnológicos estandarizados de amplia cobertura geográfica con fuerte impacto sobre la introducción de variedades mejoradas de arroz, maíz y trigo, así como la promoción de la utilización de fertilizantes y agroquímicos durante los años sesenta y setenta.

Este modelo de extensionismo estaba fuertemente marcado por esas características y se le denominó *training and visit*, promovido en más de setenta países, entre ellos México y más o menos se siguió ese modelo hasta inicios de los años noventa.

Los esfuerzos de dicho modelo de extensión se basaban en ofrecer créditos, comprar las cosechas y proporcionar insumos. Instituciones como el Banco Nacional de Crédito Rural (BANRURAL), la Aseguradora Nacional Agrícola, Ganadera y Ejidal (ANAGSA) la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), Fertilizantes Mexicanos S.A. (FERTIMEX) y la Productora Nacional de Semillas (PRONASE) constituían una red que proveía a los productores los medios de abasto para la modernización e incremento de productividad del campo mexicano. Sin embargo este modelo quedó obsoleto ante las medidas de apertura comercial que México adoptó durante los años noventa, pues dicho modelo operaba en una economía cerrada.

Finalmente la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1993 impactó directamente sobre las políticas de desarrollo y de extensionismo en el sector agropecuario mexicano. La implantación de políticas neoliberales, la apertura comercial hacia una economía global implicó en buena medida la reducción del gasto público y el papel del Estado al privatizarse muchas de sus

funciones así como la creación de una nueva visión de desarrollo donde la responsabilidad frente a todo riesgo o éxito de comercialización y producción corría por parte de los productores así como el acceso de bienes y servicios, centralización de los recursos para la extensión rural (dirigidos a impulsar a grandes productores marginando a los campesinos con poca tierra y recursos) una creciente focalización y asistencialismo hacia comunidades rurales pobres provocando dependencia y fomentando el paternalismo.

5.1.3 Modelo de desarrollo agrícola extensivo en México

Es importante enunciar algunas particularidades del agro mexicano frente al modelo de desarrollo agrícola extensivo y que cabe mencionar, ha causado serias repercusiones no sólo a nivel económico y social, sino también ambiental, oscureciendo aún más el futuro del bienestar mexicano.

Por un lado, el porcentaje de tierras de labor favorables para la agricultura son escasas en nuestro país, pues si bien México cuenta con una superficie de 198 millones de hectáreas, sólo 23.6 millones son tierras de labor (Torres, G. 1991). Aunado a lo anterior está la restricción de los factores naturales, pues el agua, elemento tan indispensable para la agricultura y en general para la vida, resulta escasa en suelos potencialmente fértiles.

Además, afirma Torres, G. (1991), “nos encontramos con las contradicciones de la estructura agraria, la cual es desfavorable para un proceso de modernización general a nivel nacional, pues el otro polo, el atrasado, de ser un factor que condicionó y alentó el desarrollo de la agricultura, fue decayendo aceleradamente en relación al conjunto de la agricultura y de la economía nacional” (p. 54). En cambio, asegura el autor, el sector moderno, en especial el vinculado al sector privilegiado de exportación así como a la agroindustria transnacional (o las maquiladoras), se comportó de manera sobresaliente a partir de la crisis de 1982, aunque no en todos los productos y con altibajos incluso con propensión a verse afectado por tendencias contraccionistas para los principales productos de exportación, efecto de los inicios de una nueva recesión mundial, más grave que las anteriores.

La intensificación del proceso tecnológico bajo este modelo de desarrollo tuvo como consecuencia por un lado la reducción de la tierra agrícola fértil, además de una significativa disminución del valor social de los productos agrícolas, función bajo la cual el sistema de precios opera. Esto “se expresa en el mantenimiento de ganancias extraordinarias permanentes, condición explicada comercialmente por el hecho de que los grandes productores abastecen la mayor parte de la demanda y, por estas circunstancias favorables, pueden imponer precios a la baja”. (Torres, G. 2012, p. 67)

En este sentido, es evidente el descuido de las políticas públicas hacia el estímulo integral del sector productivo más importante, la agricultura. Las formas campesinas tradicionales pierden fuerza y la población rural se reproduce al servicio de las necesidades del capital industrial y financiero.

En resumen, las consecuencias de este modelo de desarrollo agrícola implicaron una profunda crisis que va desde los setentas al respecto de la cuestión agraria, alimentaria en los ochenta y finalmente la actual crisis política y social.

5.1.4 El proceso de desagrarización del campo mexicano

Para Escalante, R. et al. (2007), esta serie de situaciones corresponden a la segunda y tercer fase de lo que llaman el proceso de “desagrarización” en México, que se refiere a la disminución progresiva de la contribución de las actividades agrícolas a la generación de ingreso en el medio rural, así como a una creciente migración y envejecimiento de su población. Es preciso mencionar que este término no se refiere a la desaparición de las actividades agropecuarias, pero enfatiza la importancia que ha tenido el aumento de ingresos por actividades no agrícolas en hogares rurales.

Frente a estas circunstancias y a las políticas que promueven una mayor especialización de las unidades productivas, las actividades agropecuarias enfrentan un estancamiento, aunado al fenómeno de exclusión del mercado interno, el cual tienen que sobrellevar los pequeños y medianos productores quienes de a poco han optado por abandonar la producción agrícola, incluso

vender—malbaratar— sus tierras, emigrar (campo-ciudad) y pasar de campesino con tierra a obrero asalariado.

El crecimiento de la población urbana, que se intensificara a partir de los movimientos migratorios durante las décadas de 1950 a 1970, principalmente a la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, se debió en buena medida a la separación de la industria doméstica, de la agricultura debido al proceso de industrialización y sustitución de productos domésticos por productos industriales, la especialización del sector agropecuario disminuyó las oportunidades laborales en el campo, además de la importante expansión demográfica y la crisis de rentabilidad de la economía campesina que se inicia en 1957 con el control del precio del maíz, agravándose a lo largo de los años con la caída de los precios de otros productos claves de la economía campesina tales como el henequén y el café, mientras que los precios de los insumos se incrementaron notablemente (Grammont, 2009).

A partir de la década de 1970 y con mayor claridad durante la década de 1980, afirma Grammont (2009), “se reduce el crecimiento de la población urbana frente a la población rural; entre 1930 y 1980, la población rural pasó de representar 66.5 % a 33.7% de la población nacional, perdiendo en promedio 6.5 puntos porcentuales cada diez años, pero con una variación anual que decrece a partir de 1970” (p. 20). Según estimaciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO), “el porcentaje de población rural nacional pasará de representar el 25.4% en el año 2000 al 21.1% en 2030, es decir, que para ese año, la población rural será de 26.7 millones, mientras que la urbana será de 100.5 millones. En este sentido, el autor, considera una estabilización de la relación entre la población urbana y la rural bajo una proporción de 80-20%” (p. 20).

Este proceso de urbanización implica un cambio en la estructura ocupacional y la necesidad del empleo asalariado no agrícola derivado en parte al carácter estacional de las actividades agropecuarias y una mayor concentración de las actividades económicas, pero también es importante destacar el impacto de las políticas públicas diseñadas hacia el sector agropecuario que no compensaron

dichos cambios y que favorecieron, en mayor medida, a los sectores de industria y de servicios, mediante políticas de protección comercial, inversión, creación de infraestructura y subsidios que se concentraron en ciertas regiones del país, lo cual propició una especialización espacial y productiva no sólo de la agricultura sino de otras actividades económicas lo cual excluyó del sistema de subsidios y apoyos federales a las pequeñas unidades de producción, incluida la agricultura familiar.

El estudio que realizan Reyes, et al. (1974), demuestra que durante el periodo de 1940 a 1970, la migración interna hacia las zona centro y pacífico norte de México provenía, principalmente, de zonas rurales atrasadas y pobres, donde predominaba la agricultura de temporal, mientras que los resultados expuestos sobre una encuesta realizada a 900 dueños de predios agrícolas en siete zonas del país, el 26 % de los jefes de familia de las zonas rurales se dedicaban a actividades no agrícolas, principalmente en comercio y en servicios, así como actividades de la industria, la minería, el transporte y la construcción.

Del total de la encuesta, el 13.4 % indicaba que las actividades no agrícolas representaban más de la mitad de sus ingresos. “Para 1960 sólo el 66 % de las familias ejidales reportaban a través del Centro de Investigaciones Agrarias, que su principal fuente de ingresos provenía de las actividades agrícolas” (Escalante, et al. 2007, p. 97).

Por otro lado Hubert Carton de Grammont (2009), reporta que mientras para 1992 el ingreso agropecuario, en monetario y autoconsumo, representaba 35.6 % del total de los ingresos rurales, hoy representa solamente 9.8% de estos mismos ingresos. Explica estos cambios a partir de la transformación de las familias campesinas que intentan contrarrestar los efectos de los bajos precios de sus productos agropecuarios con estrategias de diversificación de las actividades de sus miembros, esencialmente asalariadas.

La actividad agropecuaria para familias en comunidades rurales ha sido parcial o totalmente sustituida por el trabajo asalariado, la familia campesina vive esencialmente del salario de sus miembros o bien la creciente tendencia de los

programas de subsidios a adultos mayores y madres solteras por mencionar algunos, y, por lo tanto, las estrategias de sobrevivencia se toman a partir de las condiciones del mercado de trabajo más que de las condiciones del mercado de productos agropecuarios.

Se trata según Grammont (2009), de “un proceso de tránsito de una sociedad agraria”; (p. 14), en la cual predominaba el sector agropecuario, a una sociedad rural en donde este sector no sólo coexiste con otras actividades económicas, sino que es la actividad menos importante tanto en términos de la población económicamente activa involucrada, como del número de hogares y del ingreso obtenido, que se ha intensificado a partir de las dos últimas décadas del siglo pasado.

5.1.5 La pluriactividad rural como tendencia del proceso de desagrarización del campo

Sin lugar a dudas la pluriactividad rural o bien el aprovechamiento del patrimonio natural y cultural (tangible e intangible), así como el empleo ocupacional de los miembros que conforman una comunidad rural para el desarrollo de actividades no agrícolas para generar ingresos económicos, ha existido desde siempre, sin embargo, este concepto ha generado gran interés sobre todo en Europa Occidental, Estados Unidos y Canadá frente al cambio de paradigma en torno a la relación entre el campo y la ciudad, como un fenómeno que aunque antiguo, en la actualidad puede ser explorado como estrategia de crecimiento económico a través de la diversificación de actividades que exploten al máximo las posibilidades del entorno rural, así como la importancia de esta tendencia para la orientación de políticas públicas hacia el crecimiento y aprovechamiento del campo.

Cabe mencionar que las dimensiones y las perspectivas desde las que se estudia y comprende la pluriactividad rural, corresponden estrictamente al contexto bajo el cual se analiza. Es decir, ya no es posible pretender adoptar conceptos y teorizar bajo un pensamiento universal de corte occidental o anglosajón sobre fenómenos -que si bien guardan algunas semejanzas- su explicación no es

compatible ni pertinente al contexto mexicano y mucho menos ser considerados para la proposición de políticas públicas.

El concepto de pluriactividad rural puede entenderse de acuerdo a Loughrey, Donnellan, Hennessy y Hanrahan (2013), como la combinación de actividades agropecuarias con otras de carácter no agropecuario en granjas generalmente de corte familiar, para la generación de ingresos económicos. Esta concepción es compartida por autores como Evan & Ilbery (1993) y Durand y van Huylenbroeck (2003). También puede ser entendido en términos de disposición y ocupación del tiempo laboral que se destina a actividades agrícolas y no agrícolas.

Es preciso enunciar que si bien en la mayoría de las exposiciones sobre la pluriactividad rural por parte de autores como los antes mencionados, o bien autores como Escalante, et.al. (2007) o Grammont (2009), que se refieren al contexto mexicano, consideran el proceso de industrialización y modernización como factores clave para la explicación de la pluriactividad, es preciso mencionar que no puede ser comprendida, ni sentar expectativas alentadoras de ésta en nuestro país bajo la misma perspectiva de países donde el campo y las familias rurales viven situaciones por demás diferentes a la nuestra.

La pluriactividad rural en países como Estados Unidos, Inglaterra, Irlanda, Polonia, etc, se expone en la actualidad como una posibilidad para el aprovechamiento de los medios que ofrece el entorno rural, mismo que puede explorarse a través de la decisión por parte del jefe o jefa de familia rural o bien bajo el consenso de los miembros de la familia que subsisten bajo el esquema de producción en una finca agrícola o granja.

En este sentido cabe mencionar que la figura del campesino mexicano y más aún de la familia campesina dista mucho de lo que representa el productor agrícola, o la figura empresarial y la organización de una granja o finca familiar en un país con mejores condiciones económicas, de infraestructura, posesión de la tierra por parte del agricultor, así como condiciones favorables de la misma para la producción agrícola y la exploración o el emprendimiento familiar de actividades

alternas a las agropecuarias para el mejoramiento de ingresos y de la calidad de vida de las mismas.

Mientras que en países con economías y condiciones más favorables para el aprovechamiento de las oportunidades que ofrece la pluriactividad, los estudios que abordan el tema se centran en la utilidad analítica de un enfoque empresarial sobre las posibilidades subyacentes de crecimiento económico a partir de las formas de diversificación en el sector agrícola y rural, en nuestro país, así como en otros países latinoamericanos (Sacco dos Anjos, 2001; Gras, 2004; Martínez, y Grammont, 2009, Escalante, et al. 2007), la discusión parte de una crisis dentro del sector agrícola (desagrarización) y se enfoca en el estudio y discusión de las dificultades así como los retos que tiene el campo en Latinoamérica por superar para la incorporación de la pluriactividad a las políticas públicas de desarrollo rural.

Es importante resaltar que si bien la pluriactividad rural significa la alternancia de actividades no agrícolas con las agropecuarias (en mayor o menor medida) bajo un sistema de unidades de producción familiar, dicho concepto puede ser fácilmente malinterpretado en el contexto mexicano, pues en nuestro país el ingreso de las familias rurales proviene cada vez más del trabajo asalariado no agrícola, y que la estructura de producción de unidades familiares ha cambiado a partir de las dificultades que el agro enfrenta desde hace ya muchas décadas.

Esto quiere decir que la producción agrícola familiar ha disminuido drásticamente, se trata entonces de una crisis de la agricultura familiar bajo la cual es aún más difícil considerar la pluriactividad rural y la diversificación como estrategia de desarrollo rural.

Es necesario entonces prestar especial atención a las condiciones del medio rural con la intención de revisar el acceso a los mercados locales y regionales para promover las actividades agrícolas bajo un sistema de producción familiar.

Así mismo es importante revisar los marcos de teoría política y económica que hagan referencia a la mercantilización del proceso del trabajo y el desarrollo

desigual; consideraciones que la pluriactividad rural requiere para ser incorporada a estrategias de desarrollo rural.

Es indispensable retomar conceptos como el de la acumulación de capital y el proceso de propagación de la misma, sobre la prominencia del estado, las relaciones de clase y de renta, la creciente complejidad y poder de las partes no agrícolas de la cadena alimentaria y las contradicciones implícitas en la "persistencia" de la agricultura familiar.

Al respecto, Marsden (1990), expone la tendencia a considerar que las unidades de producción familiares no tienen lugar en un mundo dominado por el capital social y que por ello, ha sido necesario explicarlas a partir de su categorización como una forma social aparte.

Resulta aún más decepcionante la incapacidad de incorporar al análisis una comprensión más completa de la dinámica interna de la familia y cómo éstos, interactúan con los mecanismos del mercado.

Por ejemplo, expone el autor, que a pesar del reconocimiento que se ha dado a la división de los patrones laborales de dominación y de lucha, a la influencia que tienen las relaciones de género y grupos generacionales en la vida cíclica de las empresas; los marcos analíticos establecidos para explorar estos mecanismos han permanecido frustrantemente fuera del alcance de la mayoría de los exponentes de la economía política marxista. Por lo tanto, incluso después de una década de investigación en el campo, los hogares campesinos siguen siendo una especie de caja negra dentro del marco teórico que la economía política no puede descifrar debido a sus supuestos sobre las fuentes de acción social.

Es necesario establecer nuevas dimensiones para el discurso teórico actual, que eviten el carácter dual que puedan ser asociadas a los escritos de Lenin y Chayanov, pues si bien El 'Modelo de diferenciación' de Lenin abarcaba la eventual destrucción de formas campesinas de producción, mientras la antítesis de Chayanov se concentró en la viabilidad, la lógica interna y la persistencia de las explotaciones familiares a pesar de la invasión capitalista, es preciso prestar

atención ahora y centrarse en el papel activo de los miembros de la unidad productiva familiar, así como la forma en que los diferentes patrones de desarrollo agrario se presentan dentro de las sociedades capitalistas subdesarrolladas (Marsden, 1990).

6 CAPÍTULO VI

El cuerpo sólo se puede librar
de las influencias extrañas,
mediante el movimiento [...]
el más saludable es el de la gimnasia,
el segundo, el del paseo,
embarcado o en carruaje.

Fragmento de Timeo o de la Naturaleza, Platón

6.1 Relación hombre-naturaleza y el turismo

6.1.1 El carácter fetichista de la experiencia turística

La evocación de la palabra turismo implica nociones tan diversas como su naturaleza misma; así podemos pensar en viaje, vacaciones, hospedaje, comida, entretenimiento, playa, pero podemos también relacionar al turismo con cuestiones más complejas como el tiempo libre y el ocio como prácticas de orden social, al descanso como motivación de desplazamiento y a éste también como una necesidad fisiológica de primer orden según Maslow (1987). Cambiemos el enfoque y pensemos ahora en los servicios como generadores de gasto y derrama económica, podemos pensar en desarrollo y crecimiento pero también en los fantasmas que estos conceptos esconden y que acompañan al turismo. Podemos pensar en esa dulce promesa de la industria sin chimeneas frente a recesiones y crisis económicas de orden mundial, promesa vigente pero con nueva faz. Pensemos en los estragos que el sistema capitalista ha logrado a través del turismo sobre la cultura y la naturaleza. Pero pensemos también en las posibilidades del turismo, evoquémoslo como medio educativo cultural y ambiental, como actividad apropiada y gestionada por comunidades y sectores de la población que parecían estar destinados a la marginación. Busquemos en la historia aquellos momentos que han devenido al turismo como lo observamos hoy en día, de una actividad aparentemente elitista a principios del siglo XVIII a la masificación de ésta desde el siglo XIX.

Si el turismo implica tantas ideas, fenómenos, impactos y demás; lo más pertinente sería esbozar al menos de manera general algunos puntos que

permitan entender la importancia de este fenómeno en la historia del mundo capitalista desde un pensamiento marxista.

En el siglo XVIII, con la Revolución Industrial, se generaron las condiciones con las que se dio inicio al turismo, concebido como un fenómeno complejo y, por lo tanto, condicionado por aspectos externos, tanto de tipo económico como social. Los principales acontecimientos que facilitaron el surgimiento del turismo tradicional o de masas fueron: el paso de una economía agraria a una industrial, y la reorganización de los ritmos del trabajo que introdujeron una separación entre el tiempo de trabajo y el tiempo de descanso. Más tarde, el turismo evolucionó en materia de derechos para los trabajadores de las fábricas, con jornadas de 8 horas, fines de semana de descanso y vacaciones pagadas.

6.1.2 La experiencia turística como mercancía

La Revolución Industrial marcó la formación general del concepto de viaje, gracias a las innovaciones tecnológicas, como la máquina de vapor aplicada a trenes y barcos, que mejoraron las comunicaciones; así mismo, aparecen las primeras agencias de viajes con el primer tour, realizado por Tomás Cook (García, 2006).

La industrialización fue el facilitador del surgimiento del tiempo libre para la clase obrera, una clase que antes de que se diera la generación de los sindicatos que defendieran el derecho de los trabajadores a gozar de tiempo libre, era sometida a largas jornadas de trabajo sin descanso, más que el necesario para continuar con la jornada laboral.

A diferencia de la primera época del turismo, donde sólo la gran élite podía gozar del tiempo libre, para recrearse y satisfacer sus necesidades espirituales y de esparcimiento, es después de la Revolución Industrial, con la obtención de los derechos de los trabajadores y la implementación de los sindicatos, cuando el tiempo libre se tornó accesible para las clases oprimidas del sistema; aunado a esto, la facilidad de transporte, la cual mejoró considerablemente las conexiones, ayudó a que se gestara ese nuevo tiempo libre, ahora al alcance de la mayoría.

Cabe mencionar que si bien era la burguesía la clase que constituía la demanda turística, la clase obrera siempre ha sustentado la fuerza de trabajo de la industria turística. En este sentido, Díaz (2012), explica que el fenómeno turístico no puede abordarse sólo desde la demanda, pues si bien el sujeto principal del turismo es el turista, no es el único, en tanto la oferta de bienes y servicios asociada al turismo está integrada por las clases obreras (y su explotación) desde su inicio. Ante este nuevo derecho laboral, el del tiempo libre, aparece el turismo como una actividad económica que se perfila hacia la generación del llamado turismo convencional o de masas caracterizado por:

1. La creación de instrumentos impersonales, que sugieren itinerarios para indicar lugares y paradas, reducen la incertidumbre y garantizan servicios, pero limitan la posibilidad de interpretar y conocer los lugares.
2. La clasificación de los sitios y monumentos, según referencias estéticas e intelectuales de la cultura burguesa.
3. La conformación del viaje como una necesidad organizada y promovida por un sistema autónomo: la industria turística.
4. El desarrollo de estructuras organizativas que soportan el turismo como las primeras agencias de viajes

De acuerdo con García (2006), es en esta época cuando el turismo se caracterizó como industria, que más tarde se le conocería incluso por ser la industria sin chimeneas: se empiezan a mercantilizar los viajes, y a crear infraestructura y *marketing* alrededor de los posibles destinos a visitar; se abren las agencias de viajes, cuyo principal objetivo es vender el patrimonio natural y cultural, a una serie de individuos que pueden y quieren obtener la mercancía; y empieza entonces la mercantilización de la cultura y el medio ambiente a través de la experiencia turística.

Es decir, la experiencia turística es considerada en el presente trabajo como “la mercancía” pues contiene en sí, los dos factores de la mercancía descritos por Marx (2010), valor de uso y valor (sustancia del valor, magnitud del valor). En

este sentido, “la mercancía es, en primer lugar, un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fueran”, (Marx, 2010, p. 43), en el caso de la experiencia turística, yace en el descanso en primera instancia pero apela a la autorrealización de acuerdo a la pirámide de necesidades de Maslow (1987) pero también en el deseo. El deseo implica necesidad; es el apetito del espíritu... la mayor parte (de las cosas) derivan su valor del hecho de satisfacer las necesidades del espíritu. Barbon (1696), citado por Marx (2010, p. 43)

Marx (2010), permite entender las formas más básicas del turismo como producto intrínseco al sistema capitalista a través del análisis de la mercancía. En este sentido, Cada experiencia (turística), se explica como un conjunto de muchas propiedades y puede, por ende, ser útil en diversos aspectos; “el descubrimiento de dichos aspectos y en consecuencia, de los múltiples modos de usar las cosas, constituye un hecho histórico” (Marx, 2010, p. 44).

La contribución de (valor) uso, más evidente y por así decirlo, tangible en la experiencia turística, es decir, de la mercancía en el turismo, la constituyen principalmente el equipamiento (establecimientos especializados en la prestación de servicios turísticos e instalaciones de apoyo), y los atractivos (turísticos) que hacen parte del llamado sistema turístico (Leiper, 1979).

De forma que la aptitud de satisfacer las necesidades más básicas (fisiológicas) o de comodidad del “turista” que constituye el valor (de uso) de la experiencia en sí, es dada a través del equipamiento y los servicios en los atractivos que a su vez condicionan las propiedades del cuerpo de la mercancía y no existe al margen de ellas (Marx, 2010). “Dicho valor se efectiviza únicamente en el uso o en el consumo y constituye el contenido material de la riqueza” (Marx, 2010, p. 44).

6.1.3 Fetichismo y Turismo

El título de industria en el turismo, implica no sólo estandarización, homogenización y masificación de la producción, sino un modelo de explotación de la clase trabajadora así como de la naturaleza y su evidente cosificación. Es

en sí, una factoría de experiencias, y sobre todo de expectativas en torno a dichas experiencias que descansan en la fuerza laboral de las clases trabajadoras así como en imaginarios.

Hiernaux (2000), afirma que “la denominación del turismo como industria, es un reconocimiento implícito de que la producción turística denota numerosas similitudes características similares a las de la producción manufacturera clásica” (p.97).

Esta industria del turismo no toma en cuenta deseos ni necesidades personales, sólo trata de adaptar un producto a todo aquel interesado en los viajes, homogenizando las experiencias del viajero y vendiendo este tipo de paquetes estandarizados, como lo más novedoso y de moda en el mundo. Estos elementos provocaron que el fenómeno turístico, más allá de promover el intercambio cultural entre diferentes naciones, pusiera una barrera ilusoria entre la realidad inminente de las comunidades locales, sus usos, costumbres, formas de vida; con el deber ser de toda la industria turística plastificada y adaptada a un solo modelo, donde lo único que importa es la satisfacción servicial de las necesidades del viajero; por tal motivo, no era raro encontrar un hotel en España que fuera exactamente igual a un hotel en México, pues se trataba de estandarizar el producto, no de hacerlo diferente por encontrarse en un país distinto, pues los estándares de calidad tenían que ajustarse a la homogenización del servicio turístico.

En este sentido, la forma fantasmagórica –el valor de la mercancía- de la experiencia turística descansa en las diversas formas de transformación mercantil de la cultura y la naturaleza en sí mismas, es decir, la relación social entre los productores y el trabajo global velada a través del valor patrimonial (arte, artesanía, monumentos, edificios, costumbres, tradiciones, paisajes, vegetación, litorales).

En otras palabras, el fetichismo en la experiencia turística con base en el valor patrimonial de la cultura y la naturaleza da cuenta del impetuoso ejercicio del turismo en la reproducción del modelo capitalista de acumulación, explotación y dominio.

Por lo que, “la naturaleza consumista del turismo intrínsecamente advierte una reapropiación del espacio-tiempo (<<ganado>>por la clase obrera a través del derecho laboral al descanso) así como la reintegración de capital a la esfera de la producción y refuerza la alienación que se vuelve así global o unitaria” (Hiernaux, 2000, p. 108).

Es importante apuntar que el turismo ha tenido una evolución y transformación constante, donde existen dos fuerzas que luchan para obtener el poder sobre los recursos tanto naturales como culturales que son los elementos más importantes para generar el producto turístico. Por un lado se encuentra el Estado y las empresas trasnacionales, las cuales desde la década de los 50’s han hecho alianzas para buscar un beneficio y crecimiento económico particular sin tomar en cuenta a las poblaciones locales que vivían y que fueron desplazadas de las zonas que hoy en día son turísticas y que se encuentran en manos tanto del Estado como de dichas empresas.

Al respecto organizaciones no gubernamentales y estudiosos del fenómeno turístico han estudiado de cerca los impactos generados por la industria turística (Ap, 1990; Brida, Riaño y Zapata Aguirre, 2012; Silverman, 2000; Tinoco, 2003), así como los modelos de planificación que solo prevén el crecimiento económico acelerado, y organizaciones que surgen de comunidades locales que tienen con iniciativa de crear empresas comunitarias que eviten la explotación de sus recursos por otras entidades ajenas a ellos mismos.

Actualmente existen importantes aportaciones de corte marxista en el análisis del turismo (Bianchi, 2009; Cohen 1974, 1988; Mowforth y Munt, 2016 y Ouriques, 2005;); sea con base en el análisis de los enfoques desde donde se abordan temas como la desigualdad, la dependencia y el poder, o críticas a los modelos de desarrollo basadas en el turismo desde el dominio y la reafirmación de control de países “primermundistas” sobre países “en desarrollo”.

Para Bianchi (2009), es imperante reflexionar en torno al sentido crítico del denominado “giro crítico” y “giro cultural” en relación al turismo con las políticas de poder en el (des)orden global contemporáneo. Para este autor, “la investigación turística debe comprometerse con los principales temas y debates

teóricos relacionados con los procesos de globalización, capitalismo y poder estructural, si se quiere abordar cuestiones de importancia sustantiva relacionadas con la evolución crítica y la justicia social” (Bianchi 2009, p. 487).

Cabe mencionar que en México, la mayoría de los planes curriculares especializados en Turismo se basan en documentos e investigaciones predominantemente post positivistas, cuantitativas y cargadas de prerrogativas empresariales, por lo que la generación de investigación turística crítica ha quedado casi al margen de especialistas en antropología, sociología e historia.

En este sentido, es urgente un cambio paradigmático no sólo en las actuales investigaciones mexicanas sobre el turismo, mismas que deberían proponer alternativas de <<desarrollo>> para mejorar las condiciones de vida de comunidades (humanas, vegetales y animales), sino en las formas y contenidos curriculares de carreras enfocadas al mismo.

Sin lugar a dudas, el impulso a la investigación turística crítica abrirá paso al planteamiento de estrategias endógenas para la implementación de la actividad turística para y desde las clases trabajadoras, que dote al turismo de un sentido de justicia social (a pesar de su naturaleza consumista), que posibilite la autogestión y la emancipación estatal en lo posible, así como la independencia del yugo de la privatización empresarial transnacional que actualmente domina y explota no sólo la fuerza de trabajo, sino el medio ambiente.

Al respecto, existen propuestas metodológicas de diseño y planeación turística importadas tales como la metodología *Pro-Poor Tourism* o Turismo Pro Pobre (Ashley, Roe y Goodwin, 2001), que busca mitigar los estragos de la desigualdad y la pobreza a través del turismo.

Entre otras buenas intenciones de integración (de países en <<desarrollo>>) está propuesta por la CEPAL (2001), que busca fomentar el turismo como vehículo para impulsar el desarrollo a través de la vinculación del sector turismo con otras actividades económicas.

Sin embargo, la Metodología Pro-Pobre de Turismo puede no ser el camino para lograr el alivio de la pobreza en América Latina debido a la evidencia de ambigüedad con respecto al concepto de "pobreza" que no encaja con las

condiciones de empobrecimiento de México u otras naciones latinoamericanas. Además de esto, varios investigadores como Ventura-Dias (2011) y Ashley et al. (2001), advierten que no hay evidencia empírica de que el turismo haya logrado convertirse en un instrumento positivo en la erradicación de la pobreza.

Al respecto, Gascón (2011), señala que la metodología PPT revela contradicciones en relación con paradigmas como la Soberanía Alimentaria, al recurrir al capital turístico transnacional como socio inversor, situación que se adapta a la reproducción del modelo económico neoliberal, que en gran medida representa el origen de la exclusión, la marginación y el empobrecimiento de las familias campesinas y las comunidades indígenas en países como México.

Salazar (2006), explica que es justamente “la noción marxista de fetichismo una forma útil de analizar las relaciones de poder que subyacen en la promoción del deseo de consumir <<otros>> mundos extraños, en tanto que es posible hacer de la pobreza misma un atractivo turístico cargado de “autenticidad”” (p. 105).

Si bien existen algunas propuestas de planeación turística que procuran (al menos teóricamente) la autogestión, la participación y la autonomía de comunidades en situación de pauperización, son especialmente frágiles ante el intrínseco fetichismo del turismo y la capacidad regeneradora del sistema de producción capitalista, sobre todo a través de la inversión, sea Estatal o corporativa transnacional.

Por lo que es imperante la urgencia de propuestas de planeación turística, que consientes del velo fantasmagórico del fetichismo de la actividad turística, enfoquen su acción en la preservación medio ambiental y cultural a través de la educación que puede ejercerse a través de una experiencia turística con sentido de justicia y respeto hacia lo que se vive. Fuera del enfoque del <<desarrollo>> con base en la modernización e industrialización (Long, 2007), cuyo auge se consumió a través del turismo fordista, cuyas graves y lamentables consecuencias han sido ampliamente documentadas (Aguiló, Alegre y Sard, 2005; Ap, 1990; Archer et al. 2005; Brida et al. 2012; Mowforth y Munt, 2016; Silverman, 2000; Smeral, 1998; Tinoco, 2003).

En este sentido, el “giro crítico” en la investigación turística cuyo objetivo apunta al <<desarrollo>> de países <<tercermundistas>>, podría ocultar un proyecto explícitamente político que encarna una apología a los efectos predadores del turismo neoliberal a través de la retórica de la justicia social.

7 CAPÍTULO VII

La razón, que no es capaz de conocer la verdad,
sino por su relación con lo que es lo mismo,
puede tener por objeto lo mismo y lo otro;
y cuando en los movimientos a que se entrega
sin voz y sin eco,
entre en relación con lo que es sensible,
y el círculo de lo otro,
[...] lleva al alma entera nuevas de su mundo.

7.1 Principales desafíos de las estrategias de desarrollo rural a través de vínculos de turismo y agricultura en México

Autores como Escalante *et al.* (2007), Grammont (2009) y Noreiro, Torres, Almanza y Ramírez (2009), advierten que el campo mexicano enfrenta un declive en la agricultura, lo que significa que hay una disminución significativa en la contribución de las actividades agrícolas a la generación de ingresos en las áreas rurales, así como a una creciente migración y envejecimiento de su población.

Aunque esta depresión no se refiere a la desaparición de las actividades agrícolas, enfatiza la importancia del aumento de los ingresos provenientes de actividades no agrícolas en los hogares rurales.

Esta situación se debe en gran medida a los estragos que se experimentan como resultado de la intensificación del proceso tecnológico bajo el modelo de desarrollo y modernización que prevaleció desde la década de 1950. Para poder competir según las nuevas tendencias de comercialización, se necesitan importantes extensiones de tierra y fuertes inversiones financieras. Lo anterior, implica la desaparición de productores locales que aumentan el desempleo (Timms, 2006), además de establecer condiciones adecuadas para la entrada de productos extranjeros cuyos costos tienden a ser menores a los de la producción nacional.

Frente a estas circunstancias y políticas que promueven una mayor especialización de las unidades productivas, las actividades agropecuarias enfrentan un estancamiento, unido al fenómeno de exclusión del mercado interno, con el que los pequeños y medianos productores deben hacer frente y

que han optado gradualmente por abandonar la producción agropecuaria , incluso vender-abaratar sus tierras, emigrar (campo-ciudad y a los EE. UU. principalmente) y pasar de campesinos propietarios a jornaleros.

Todo esto describe más o menos las principales características que forman parte de la llamada Nueva Ruralidad, un enfoque que, sin ninguna coincidencia, entra en discusión junto con las políticas neoliberales y las circunstancias de globalización como la pluriactividad rural o la multifuncionalidad (Bonnal et al., 2003; Escalante et al., 2007; Evans & Ilbery, 1993; Grammont, 2009; Marsden, 1990; Sacco dos Anjos, 2001; Schneider, 2009), y el posterior estudio de los vínculos entre el turismo y la agricultura (Rogerson, 2012; Timms, 2006; Torres, R. , 2003, 2002; Torres y Momsen, 2004) y entre el turismo y personas en estado de pauperización (Ashley et al., 2001; Gascón, 2011; Ventura-Dias, 2011).

La discusión presentada en este documento se basa en el análisis de estrategias de desarrollo rural dirigidas al fortalecimiento de la agricultura mediante el establecimiento de vínculos con una de las principales actividades económicas del país, el turismo. Asimismo, existe una necesidad urgente de repensar metodologías como el Turismo Pro-Pobre en México, debido a la naturaleza multicultural y heterogénea de la escena rural mexicana.

7.1.1 Materiales y métodos

Esta investigación parte de la complejidad concomitante en el despliegue de la reconfiguración de la escena rural frente a la evidente crisis de civilización que se ha agudizado con las nuevas reglas que dicta el sistema. Las dimensiones espaciales, sociales, económicas, tecnológicas, ambientales y culturales bajo las cuales el campo y la ciudad interactúan, el diseño e implementación de políticas y estrategias públicas dirigidas a mejorar la situación delicada que enfrenta la agricultura en México, así como las tendencias globales para el desarrollo rural propusieron reducir la situación de pauperización de las familias campesinas, representan solo la punta del iceberg que tal complejidad implica.

Aunque la complejidad anuncia la falta de simplicidad, su logos epistemológicos compromete el desafío integrador de las conexiones que se convierten en un todo en el momento, y no una forma reduccionista en la que el todo se analiza por

separado en sus partes, por lo que es necesario partir de la idea que "la complejidad es una palabra problemática y no una palabra de solución" (Morin, 2001).

Bajo la premisa epistémica anterior, este documento se refiere a la urgencia de utilizar herramientas metodológicas participativas (Chambers, 1994; Selenger, 1997), etnográficas (Guber, 2011), e histórico-sociológicas para el rediseño de estrategias globales de desarrollo rural tales como multifuncionalidad agrícola o pluriactividad, la sinergia entre la agricultura y el turismo, así como el Turismo Pro Pobre basado en unidades de producción familiar.

Asimismo, se realizó una extensa revisión documental de casos (nacionales e internacionales) en los cuales estas estrategias se han implementado a través de políticas públicas (Rogerson, 2011; Schneider, 2009; Timms, 2006; Torres, R. 2002, 2003), cuyos datos fueron fundamentales a la discusión y resultados.

7.1.2 Resultados y discusión

Desde mediados de la década de 1940, el turismo en México ha representado una actividad importante de múltiples oportunidades y dinamismo para el crecimiento del país. Según la OCDE (2017), el turismo en México representa directamente el 8,5% del PIB y genera un valor superior al promedio de la economía. Sin embargo, a pesar del empleo directo e indirecto generado por el turismo, existe una crítica generalizada de tener altas fugas externas (Telfer y Wall, 1996), además de importantes impactos disruptivos sobre la agricultura local como tierra, trabajo, agua y recursos financieros (Timms, 2006; Torres, 2003; Momsen, 1998; Telfer, 2000; Rogerson, 2012).

El potencial del turismo mexicano para promover el crecimiento inclusivo y sostenible tiene un amplio margen para ser explotado, sugiere la OCDE (2017), pero el sector enfrenta grandes desafíos en términos de competitividad y sostenibilidad, entre los que se encuentra la necesidad urgente de promover políticas públicas que se adapten al modelo de desarrollo turístico para potenciar el sector en sinergia con otros sectores productivos relacionados con la cadena de valor turístico.

En este sentido, el gobierno mexicano anunció el 15 de diciembre de 2016, la firma de un acuerdo entre SECTUR (Secretaría de Turismo) y SAGARPA (Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural y Alimentos) que promete fortalecer la participación de empresas nacionales como proveedores de bienes y servicios del sector turístico, florecen nuevos mercados para alimentos especiales y productos frescos locales, entre otros posibles impactos positivos. Si bien esta iniciativa representa un precedente importante de sinergia entre el turismo y la agricultura, la situación actual de la escena rural mexicana (disminución significativa de la agricultura, aumento de la migración, corrupción, etc.) implica un desafío per se para el suministro de productos locales al industria del turismo.

Según varios investigadores (Telfer, 2000; Telfer y Wall, 1996; Timms, 2006; Momsen, 1998; Torres, R. 2003), los principales desafíos para la agricultura y el turismo están relacionados con factores de oferta o producción, como la naturaleza informal de los sistemas agrícolas locales, lo que genera desconfianza en las empresas de turismo sobre la oferta de calidad y cantidad. Este mismo problema se produce en los factores relacionados con la comercialización y los intermediarios, donde falla la disponibilidad y la calidad de la infraestructura regional de transporte, almacenamiento y distribución.

Entre estos factores desafiantes, el monopolio afianzado y, en muchos casos, las redes de comercialización corruptas (Torres, R. 2003) es un problema importante para mejorar los beneficios de los vínculos entre la agricultura y el turismo para los productores locales. A pesar de esto, México tiene fortalezas importantes. Basado en la investigación pionera de Torres R. (2003) sobre los vínculos entre agricultura y turismo en el destino más importante del Caribe mexicano, Cancún (turismo de sol y playa, caracterizado por complejos turísticos fordistas, principalmente cadenas transnacionales), contra todas las predicciones sobre empresas de propiedad extranjera o administradas para depender en gran medida de las importaciones, el nivel de importaciones extranjeras a los hoteles de Cancún es sorprendentemente bajo, donde la mayoría de las frutas y verduras

frescas, productos lácteos, productos básicos envasados ya granel se importan de diferentes regiones de México gracias a los mejores enlaces de transporte. Como se muestra, México tiene oportunidades; sin embargo, los vínculos agrícolas y turísticos locales que pueden beneficiar a segmentos más pobres de la población (Timms, 2006), tienen un futuro desalentador, principalmente debido a la falta de inversión de capital y acceso a asistencia tecnológica para la agricultura familiar.

Unidades de producción familiar y turismo a favor de los pobres (PPT)

Así como el contexto que surgió de las políticas neoliberales, la globalización y otros factores, generó la necesidad de emprender rutas de investigación en relación con la pluriactividad o los esfuerzos de sinergia entre la agricultura y el turismo; también hubo una preocupación por analizar los vínculos entre el turismo y la pobreza. Por lo tanto, la evaluación de cómo el turismo ha podido o podría contribuir a la reducción de la pobreza a través del "turismo a favor de los pobres" (Ashley et al., 2001; Torres y Momsen, 2004).

Sin embargo, la Metodología del Turismo a favor de los pobres puede no ser la manera de lograr el alivio de la pobreza en América Latina debido a la evidencia de ambigüedad con respecto al concepto de "pobreza" que puede no coincidir con las condiciones de empobrecimiento de México u otras de América Latina. Sumado a esto, varios investigadores como Ventura-Dias (2011) y Ashley et al. (2001), advierten que no hay evidencia empírica de que el turismo haya tenido éxito en convertirse en un instrumento positivo en la erradicación de la pobreza. Sobre esto, Gascón (2011), afirma que la metodología PPT revela contradicciones en relación a paradigmas como Soberanía Alimentaria al recurrir al capital turístico transnacional como socio inversor, situación que se adecua a la reproducción del modelo económico neoliberal, que en gran medida representa el origen de la exclusión, marginación y empobrecimiento de familias campesinas y comunidades indígenas en países como México.

Teniendo en cuenta que los destinos turísticos más representativos de México tienen una alta carga simbólica de folclore que inevitablemente evoca el pasado

prehispánico o la riqueza de la diversidad cultural del México rural, además de encontrarse en hermosos paisajes naturales, no es extraño que estos destinos turísticos se encuentran cerca de lugares rurales. En este sentido, el hogar agrícola mexicano es la principal estructura cultural y social en los espacios rurales, es decir, las familias campesinas son las personas más vulnerables a las que afecta el turismo, así como el sector al que deben considerar las políticas de vinculación agropecuaria.

Para ello, es necesario reconocer el potencial de las familias campesinas en la economía capitalista actual hacia la creación de vínculos turísticos y agrícolas para un mejor escenario futuro para las familias campesinas de México, para profundizar el análisis de la dinámica interna de la población rural mexicana, la familia y cómo estos interactúan con los mecanismos de mercado actuales. También existe una profunda necesidad de comprender la acumulación de capital y su proceso de propagación, la importancia del Estado, la complejidad y el poder cada vez mayores de las partes no agrícolas de la cadena alimentaria, así como buscar flexibilidad conceptual sobre los supuestos que a menudo implica en el análisis del desarrollo agrícola (Marsden, 1990).

Por lo tanto, el estudio de las unidades de producción familiar en el marco de pluriactividad (alternancia de actividades agrícolas y turismo) ofrece una forma más adecuada de analizar los procesos estructurales en México, un entendimiento fundamental para el posterior desarrollo de políticas públicas y estrategias destinadas a detener el declive de las condiciones de la agricultura en el sector rural mexicano y, en consecuencia, las condiciones de vida de su población marginada.

Esta marginación y exclusión es expuesta por varios investigadores (Aguilar et al., 2010; Marsden, 1990; Timms, 2006), quienes destacan evidencias sobre la dificultad que enfrentan la mayoría de las familias rurales para obtener préstamos para emprender o mejorar proyectos productivos porque el crédito múltiple las agencias establecen condiciones muy particulares para los préstamos y son selectivas sobre qué tipos de agricultores las reciben. Este problema se extiende incluso con los planes de préstamos otorgados por el Estado, y la inflexibilidad

de sus reglas de operación. Más preocupante es el alto grado de proyectos productivos que finalmente fracasan por la falta de seguimiento técnico y el alto grado de dependencia que genera este tipo de programas federales a través de uno de los principales problemas de las políticas de desarrollo rural mexicano: el paternalismo.

Por otra parte, y en base a los desafíos descritos anteriormente para las familias rurales, como la dificultad de competir con las empresas agroindustriales especializadas por falta de acceso a inversión de capital, tecnología y asistencia técnica, existe una falta de capacitación contable y administrativa, fundamental para cualquier éxito empresarial.

Para superar este tipo de desafíos, y teniendo en cuenta el potencial de las unidades de producción agrícola familiar y el desarrollo del turismo como actividad complementaria, es importante que las incipientes políticas de sinergia entre estos sectores de la economía en México consideren estrategias especializadas en la promoción de mercados dirigidos al consumo de turismo comunitario, cuya proyección debe centrarse en el ejercicio multifuncional e integral de la actividad agrícola y turística, así como en la autonomía y autogestión de sus recursos.

Aunque la creación de cooperativas y el funcionamiento de los principios de la economía solidaria son atractivos para formar frentes unidos de productores locales para cubrir la demanda en cantidad y calidad de establecimientos de alojamiento, así como alimentos y bebidas, se deben anticipar estrategias para mantener la unidad de estas cooperativas y evitar situaciones de abuso, robo y corrupción; desafortunados problemas concomitantes a la frágil situación económica y al Estado de Bienestar paternalista especialmente para la esfera rural y campesina

8 CONCLUSIONES

La aprehensión conceptual del hombre como experiencia lógica de autoconciencia, constituye la condición cognitiva preliminar que determina el tipo de relación que el sujeto tendrá con el Otro y lo otro. En este sentido, el tipo de relación que el sujeto establece con el Otro y lo otro, deviene en la forma con base en la cual supera la lucha por reconocimiento y ésta se afirma y reproduce socialmente a través del discurso y la ideología.

Si la superación de la experiencia de lucha por reconocimiento se basa en los principios de eticidad, el desdoblamiento del concepto hombre como unidad se duplica y deviene en la reciprocidad de reconocimiento o en el encuentro de las autoconciencias en una reflexividad intersubjetiva. Por el contrario, si la lucha por reconocimiento se basa en la superación del Otro a través de la negación o aniquilación, la experiencia devendrá en la no mediación, la enajenación o la reificación, es decir, en un desencuentro.

Por lo tanto, si el sujeto reconoce en sí mismo a la naturaleza como un principio constitutivo y un sentido de pertenencia a ella, el despliegue de su autoconciencia se materializará en su afirmación conceptual, es decir, en el lenguaje; procurando una relación de encuentro entre el hombre y la naturaleza con base en una experiencia de reconocimiento ético, reafirmandose y reproduciéndose a través del discurso y la ideología.

En el caso de reificación de la naturaleza por el hombre en el turismo, el velo fetichista de la actividad turística, parece engrosarse no sólo en las formas convencionales de cosificación del consumismo, o la explotación laboral y medioambiental de la actividad turística, sino desde la intervención del Estado para la inversión de capital extranjero, o la fuerte dependencia que genera a través de planes crediticios para el emprendimiento de proyectos turísticos. Tal parece que el grosor de dicho velo también se atribuye a la academia y al papel discursivo que algunos estudiosos del fenómeno turístico han apropiado para justificar la evidente crisis a causa del depredador instinto del modelo de producción turística que impera hasta nuestros tiempos.

Si bien numerosas investigaciones turísticas de corte crítico han resaltado la ineficiencia, además de los negativos efectos de dicho modelo, es preciso, retomar herramientas metodológicas tales como el materialismo histórico para redireccionar las formas a partir las cuales se puede conducir a través de la experiencia turística a la educación ambiental y sobre la diversidad cultural sin profanar la historicidad de los mismos.

En este sentido, los proyectos que apuestan por la vinculación de la actividad agropecuaria y el turismo como estrategia de desarrollo sostenible, deben considerar las particularidades del contexto de América Latina y México para superar los desafíos que tienen la pluriactividad y los vínculos entre agricultura y turismo. De lo contrario, los modelos exógenos de desarrollo económico basados en la diversificación del sector agrícola y rural pueden ser incompatibles.

Es necesario formular propuestas de política económica que alienten la integración de las familias rurales en la pluriactividad; sin embargo, es necesario no generar altas expectativas en este sentido, sin antes elaborar estrategias destinadas a fortalecer las formas tradicionales de producción.

También es urgente incorporar herramientas metodológicas participativas diseñadas para el sector rural en la elaboración de diagnósticos para la formulación de proyectos productivos que, a través de vínculos entre la agricultura y el turismo, fortalezcan el campo mexicano y mejoren la calidad de vida de la familia Rural. Es decir, reconocer el valor de la información que surge de las propias familias: "los lugareños saben mejor".

De acuerdo con la autoexperiencia en proyectos que vinculan la agricultura y el turismo en dos comunidades rurales en la costa del estado de Oaxaca en México, se requiere un diagnóstico cuidadoso que detalle los aspectos económicos, ambientales, sociales y culturales. Tal diagnóstico debe considerar la diversidad cultural y la alteridad como factores determinantes, ya que abre oportunidades para la iniciativa empresarial innovadora, la especialización de productos y la apertura de nuevos nichos. El reconocimiento de las familias locales como principal fuente de datos y principal impulsor de la activación económica y productiva es crucial para fortalecer el proyecto dentro de la comunidad; de lo

contrario, el riesgo de fracaso aumenta enormemente. Por lo tanto, el trabajo etnográfico y la aplicación de un diagnóstico rural participativo, representan los canales de interlocución entre la comunidad, la teoría social y la económica.

En este sentido, la realización de proyectos productivos de carácter turístico y agronómico a través de cooperativas o sociedades solidarias en áreas naturales protegidas y / o reservas nativas en México, a menudo fracasan por la falta de compromisos legales por parte de los miembros del proyecto, ausencia de un realismo plan de negocios, falta de capacitación contable, administrativa y técnico-operativa (Comisión Nacional de áreas Naturales Protegidas, 2014).

Se advierte urgente y necesario conjuntar al estudio de la pluriactividad un análisis que explore la historicidad del campesino, así como de los procesos agrarios, de industrialización, de los modelos de desarrollo agrícolas, la cuestión agraria, los procesos de acumulación de capital, las relaciones de clase, la complejidad de las partes no agrícolas de la cadena alimentaria, así como de la dinámica interna de las unidades productivas familiares rurales para la consideración de la diversificación en las actividades en el entorno rural como estrategia de desarrollo y el impulso de políticas públicas que contemplen la pluriactividad.

La revisión de la situación actual con respecto a la organización y la estructura de la agricultura familiar, la promoción y procuración de medios que aseguren la rentabilidad de actividades agropecuarias bajo el sistema de producción familiar que posibiliten diversificar entonces, el emprendimiento de actividades no agrícolas que se alternen con las agropecuarias.

En este sentido si no se tiene claro que la agricultura familiar en México está en crisis, no puede hablarse de la pluriactividad como estrategia de desarrollo rural. También es urgente reconocer el peligro y el fracaso que ha significado adoptar conceptos por tendencia, teorizar y más aún considerar compatible dichos términos a la realidad mexicana.

9 LITERATURA CITADA

- Aguilar, J., Reyes, J. y Rendón, R. (2010). *Del extensionismo agrícola a las redes de innovación rural*. México: CIESTAAM Universidad Autónoma Chapingo.
- Aguiló, E., Alegre, J., Sard, M. (2005). The persistence of the sun and sand tourism model. *Tourism Management*, 26(2), 219-231.
- Ap, J. (1990). Residents' perceptions research on the social impacts of Tourism. *Annals of Tourism Research*, 17(4), 610-616.
- Archer, B; Cooper, C. and Ruhanen, L. (2005). The positive and negative impacts of tourism. In T. William (Ed.), *Global Tourism* Third edition (pp. 79-102). Burlington: Elsevier.
- Ashley, C., Roe, D. and Goodwin, H. (2001). Pro-poor tourism strategies: Making tourism work for the poor. In Overseas Development Institute, International Institute for Environment and Development, and Centre for Responsible Tourism (Eds.), *Pro-poor tourism Report no.1* (pp. 1-54). London: University of Greenwich.
- Bianchi, R. (2009). Tourism, Capitalism and Marxist Political Economy. In: J. Mosedale (Ed.), *Political Economy of Tourism: A critical perspective* (pp.17-37). London and New York: Routledge.
- Bład, M. (2010) Pluriactivity of farming families –old phenomenon in new times. *Research in Agricultural and Applied Economics, AgEcon Search*, 7, 155-165.
- Bloch, E. (1993) La utopía como dimensión y horizonte de su pensamiento. En *Antología de Textos Revista Suplementos Materiales de trabajo intelectual*. Número 41-noviembre. Barcelona: Anthropos.
- (2007) *El principio esperanza Tomo I*. Madrid: Trotta.
- Bonnal, P., Bosc, P. M., Diaz, J. y Losch, B. (2003). Multifuncionalidad de la agricultura y Nueva Ruralidad. ¿Reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización? En *Seminario Internacional El Mundo Rural: Transformaciones y Perspetivas a la luz de la Nueva Ruralidad* 15-17 de octubre de 2003 (pp. 1-23). Bogotá: Universidad Javeriana, CLACSO, REDCAPA,

- Brida J.G., Riaño, E., Zapata Aguirre, S. (2012). Percepciones de los residentes acerca de los impactos del turismo de cruceros en la comunidad: un análisis factorial y de clústeres. *Cuadernos de Turismo*. 29(1), 79-107.
- Brodkey, H. (1991). *Relatos a la manera casi clásica*. Barcelona: Anagrama.
- Carver, R. (2006) *¿Quieres hacer el favor de callarte, por favor?* Barcelona: Anagrama.
- Cavell, S. (2002). *Must We Mean What We Say?* (Revised Edition). Cambridge: Cambridge University Press.
- CEPAL. (2001). Encadenamientos generados por el Sector Turismo. Reunión de Expertos sobre el turismo en Centroamérica y el Caribe: una visión conceptual. México: Recuperado de <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/3/9563/r815.pdf>
- Chambers, R. (1994). The Origins and Practice of Participatory Rural Appraisal. *World Development*. 22(7), 953-969.
- Cohen, E. (1974). Who is a tourist? A conceptual clarification. *Sociological Review*. 22, 527-555.
- (1988). Authenticity and commoditization in tourism. *Annals of Tourism Research*. 15(3), 371-386.
- CONANP (2014). Estrategia Nacional: Negocios Sociales Sustentables 2014-2018. Oficina del Comisionado Nacional. México: Recuperado de http://www.conanp.gob.mx/pdf_publicaciones/TurismoEstrategia.pdf
- Contreras, F. (2006). Estudio crítico de la razón instrumental totalitaria en Adorno y Horkheimer. *Revista Científica de Información y Comunicación*. Universidad de Sevilla 3, 63-84.
- Díaz, A. (2012). Respuesta al Dr. Escalona a su "Sobre el análisis marxista del turismo". *Revista de Investigación en Turismo y Desarrollo Local. TURyDES*. 5(13), 1-28.
- Durand, L. (2002). La relación ambiente-cultura en antropología: recuento y perspectivas. *Nueva Antropología*. 18(61), 169-184.
- Escalante, R., Catalán, H., Galindo, L. y Reyes, O. (2007). Desagrarización en México: tendencias actuales y retos hacia el futuro. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. 59, 87-116.

- Escobar, A. (1996). *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Norma.
- Evans, N. & Ilbery, B. (1993). The pluriactivity, part-time farming, and diversification debate. *Environment and Planning*. 25 (7), 945-959.
- FAO (2012). Marco Estratégico de mediano plazo de cooperación de la FAO en Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/019/as169s/as169s.pdf>
- García, H. B. (2006). *Marketing del turismo Rural*. Madrid: Pirámide.
- Gascón, J. (2011). La metodología Pro Poor Tourism: un análisis crítico. Opiniones en Desarrollo. Programa Turismo responsable. Alba Sud Investigación y comunicación para el desarrollo. Enero No. 9 Recuperado de <http://www.albasud.org/publ/docs/39.pdf>
- Geertz, C. (1991). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- Giddens, A. (1994). *El capitalismo y la moderna teoría social*. Barcelona: Labor.
- Grammont, H. (2009). La desagrarización del campo mexicano. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*. 50(16), 13-55.
- Gramsci, A. (1972). *Introducción a la filosofía de la Praxis*. Barcelona: Ediciones Península.
- Gras, C. (2004). Pluriactividad en el campo argentino: el caso de los productores del sur santafecino. *Cuadernos de Desarrollo Rural*. 51, 91-114.
- Guber R. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Hegel, G.W.F. (2006). *Filosofía real*. (2ª edición). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- (2009). *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (2005) *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*. Barcelona: Herder.
- Hiernaux, D. (2000). La fuerza de lo efímero: apuntes sobre la construcción de la vida cotidiana en el turismo. En: A. Lindón Villoria (Coord.) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. (pp. 95-122) Madrid-México:

Anthropos –UNAM, CRIM y El Colegio Mexiquense, Colección Las Ciencias Sociales Barcelona.

Hobson, P. (1995). *El autismo y el desarrollo de la mente*. Madrid: Alianza.

Honneth, A. (1997). *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona: Crítica Grijalbo Mondadori.

Honneth, A. (2007). *Reificación. Un estudio en la teoría del reconocimiento*. Buenos Aires: Katz.

Horkheimer, M. (2002). *Crítica de la razón instrumental*. Madrid: Trotta.

Houellebecq, M. (2001). *Ampliación del campo de batalla*. Barcelona: Anagrama.

Katz, F. (2004). *La servidumbre agraria en México en la época porfiriana*. México: Era.

Kautsky, K. (1978). *La cuestión agraria*. México: Ediciones de Cultura Popular.

Lacan, J. (1984). *El seminario de Jacques Lacan, Libro 3 La Psicosis (1955-1956)*, Buenos Aires: Paidós.

Leff, E. (1990). *Medio Ambiente y Desarrollo en México Vol I*. México: Ed. Miguel Ángel Porrúa.

--- (2000) *La complejidad ambiental*. México: Siglo Veintiuno.

Leiper, N. (1979). The framework of tourism. *Annals of tourism research*, 6(1), 390-407.

Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor*. México: El colegio de San Luis.

Loughrey, J., Donnellan, T., Hennessy, T., & Hanrahan, K. (2013). The role of pluriactivity in farm exit and labour supply decisions. *Factor Markets Working Paper*. Number 67, August.

Lukács, G. (1969). *Historia y Conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista*. México: Grijalbo.

Mannheim, K. (1987). *Ideología y Utopía. Introducción a la sociología del conocimiento*. México: Fondo de Cultura Económica.

Marsden, T. (1990). Towards the Political Economy of Pluriactivity. *Journal of Rural Studies* 6(4), 375-382.

- Martín Jiménez, M. (2000). El turismo rural como motor de desarrollo en las comarcas de Castilla y León. *Revista Economía y Finanzas de Castilla y León*. 4 155-173.
- Martínez, L. y Grammont, H. (2009) (Comp). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Ecuador: FLACSO.
- Marx, K. (2010). *El Capital. Crítica de la Economía Política. El proceso de producción del capital. Vol. I*. Madrid: Siglo XXI.
- Marx, K y Engels, F. (1974). *La ideología alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en las de sus diferentes profetas*. Barcelona: Grijalbo
- Maslow, A. (1987). *Motivation and Personality*. Third Edition. New York: Addison-Wesley, Longman.
- Momsen J. (1998). Caribbean Tourism and Agriculture: New Linkages in the Global Era? In: K. Lanham (Ed.), *The Caribbean Context, Globalization and Neoliberalism* (pp. 115-133). Oxford: Rowman and Littleman Publishers.
- Morin E. (2001). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Mowforth, M. and Munt, I. (2016). *Tourism and sustainability development, globalization and new tourism in the third world*. Fourth edition. New York: Routledge,
- Negro, M. (2009). Lenguaje, palabra y discurso en la enseñanza de Jacques Lacan. *Affectio Societatis*. 11/diciembre, 1-17.
- Noreiro, L., Torres, G., Almanza, M. y Ramírez C. (2009). Nueva ruralidad: enfoques y sinergias. Emergencia de un modelo alternativo de desarrollo. *Textual. Análisis del medio rural latinoamericano*. Universidad Autónoma Chapingo. 53, 77-102.
- OECD. (2017). Estudios de la Política Turística de México. Edición en español: Secretaría de Turismo de México. Recuperado de https://www.oecd.org/centrodemexico/medios/Estudios%20de%20la%20Pol%C3%ADtica%20Tur%C3%ADstica%20de%20M%C3%A9xico_CUA%20DERNILLO.pdf

- Otero G. (2004). *¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en el México rural*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Simón Fraser University.
- Ouriques, H. R. (2005). *A Produção do Turismo: Fetichismo e Dependência*. Campinas: Alínea.
- Piñón, F. (1999). Los orígenes de la eticidad (hombre, naturaleza y universo en la filosofía griega) En: T. Kwiatkowska (Comp.), *Humanismo y naturaleza*, (pp.13-49). México: Plaza y Valdés.
- Prats, F. (2009). Cambio global y sustentabilidad turística en España. Diez ideas, un caso para debatir sobre el cambio de modelo turístico. En XIV Congreso AECIT Retos para el turismo español. Cambio de paradigma. (pp.73-90) 18, 19 y 20 de noviembre, Gijón.
- Rancière, J. (2012). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Reyes, S., Stavenhagen, R., Eckstein, S., Ballesteros, J., Restrepo, I., Aguirre, J., Maturana, S. y Sánchez, J. (1974). *Estructura agraria y desarrollo agrícola en México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rico, M. (2005). El turismo como nueva fuente de ingresos para el medio rural de Castilla y León. *Cuadernos de turismo*. 16, 175-195.
- Ricoeur, P. (1989) *Ideología y Utopía*. Barcelona: Gedisa.
- (2005) *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, O. (1993). *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. (Octava edición). México: Siglo veintiuno Ed.
- Rogerson, C. (2012). Strengthening agriculture-tourism linkages in the developing world: Opportunities, barriers and current initiatives. *African Journal of Agricultural Research* 7(4), 616-623.
- Sacco dos Anjos F. (2001). Agricultura familiar, pluriactividad y desarrollo rural en el sur de Brasil. *Revista Internacional de Sociología*, 28, 173-205.
- Salazar, N. (2006). Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo. *Tabula Rasa* 5 julio-diciembre, 99-128.

- Sarasa, J. (2000). Aportaciones básicas del turismo al desarrollo rural. *Cuadernos de Turismo*, 6, 45-59.
- Saussure, F. (1995). *Curso de lingüística General*. México: Fontamara
- Schneider S. (2009). La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación. En: H. Grammont & L. Martínez (Eds.), *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. (pp. 207-242). Quito: Ed. Foro de FLACSO.
- Selenger D. (1997). *Participatory action research & social change*. New York: Cornell University.
- Silverman, E. (2000). Tourism in the Sepik River of Papua New Guinea: Favoring the local over the global. *Pacific Tourism Review*. 4,105-119.
- Smeral, E. (1998). The impact of globalization on small and medium enterprises: new challenges for tourism policies in European countries. *Tourism Management* 19(4), 371-380.
- Sunkel, O y Paz, P. (1981) *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. México: Siglo XXI.
- Telfer, D. (2000). Tastes of Niagara: Building strategic alliances between tourism and agriculture. *International Journal of Hospitality and Tourism Administration* 1(1), 71-88.
- Telfer, D. & Wall, G. (1996). Linkages between tourism and food production. *Annals of Tourism Research* 23(3), 635-653.
- Timms, B. (2006). Caribbean agriculture-tourism linkages in a neoliberal world. Problems and prospects for St. Lucia. *International Development Planning Review*, 28(1), 35-56.
- Torres, G. (1991). *Modernización de la agricultura en México*. Primera edición. México: Universidad Autónoma Chapingo.
- Torres, G. (2006). *Poscivilización: Guerra y ruralidad*. México: Editorial Plaza y Valdés.
- Torres, G. (2012). *El minifundio en una estrategia alternativa de desarrollo*. México: Editorial Plaza y Valdés.
- Torres, R. (2002). Towards a better understanding of Tourism and agriculture linkages in the Yucatan: tourist food consumption and preferences. *Tourism Geographies* 4(3), 282-366.

- Torres, R. (2003). Linkages between tourism and agriculture in Mexico. *Annals of Tourism Research* 30(3), 546-566.
- Torres, R. & Momsen, J.H. (2004). Challenges and potential for linking tourism and agriculture to achieve Pro-Poor Tourism objectives. *Progress in Development Studies*, 4(4), 294-318.
- Van Dijk, T. (2005). Política, ideología y discurso. *Quórum Académico Vol II* julio-diciembre 15-47.
- (2006) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Ventura-Dias V. (2011). El turismo, su cadena productiva y el desarrollo incluyente en America Latina: los casos de Brasil y México. *Serie Comercio y Crecimiento Incluyente*. Working Paper No. 138. Buenos Aires: Red Latinoamericana de Política Comercial (RedLATIN), septiembre 2011.
- Villoro, L. (1985). *El concepto de ideología y otros ensayos*. México: Fondo de Cultura Económica,